AAS 2376



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL MENCIÓN ARTES AUDIOVISUALES TRABAJO DE GRADO

MUCUCHÍES SE PINTA DE NEGRO: ENSAYO FOTOGRÁFICO DE LA FIESTA DE SAN BENITO EN MUCUCHÍES, EDO. MÉRIDA

Trabajo de Investigación presentado por:

Alessandra Abate

Realizado con la tutoría del profesor:

Antolín Sánchez Lancho

Caracas, septiembre de 2011

				- 1

Formato G:

Planilla de evaluación

Fecha: 28/10/2011

Escuela de Comunicación Social	
Universidad Católica Andrés Bello	
En nuestro carácter de Jurado Examinador del Trade de la Sau Seu Sau Seu Seu Seu Seu Seu Seu Seu Seu Seu Se	o en Mucuchies Edo y sometido éste a presentación y
Calificación Final: En números /8	En letras: DicciocHo
Observaciones	
Nombre:	
Humbaro Saldione	Elisa Markinz
Presidente del Jurado Tutor	Jurado
Firma: Presidente del Jurado Tutor	Sol Jurado
Presidente del Jurado Tutor	Jurado

A la Sociedad de San Benito, por permitirme ser partícipe y testigo de su compromiso.

A Mucuchies, por su cordialidad infinita.

Al Santo Negro, por todo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN							
MARO	CO CONTEXTUAL						
1.	1. Fiesta de San Benito						
	1.1 San Benito de Palermo: Vida y obra						
	1.2 Llegada del ícono: Proceso de colonización y sincretismo						
	1.2.1 Los indígenas de la cordillera andina	10					
	1.2.2 Introducción del elemento negro	13					
	1.3 Culto a San Benito	16					
2.	Medio fotográfico						
	2.1 El ensayo fotográfico	19					
	2.2 La fotografía digital	24					
	2.3 La fotografía documental: social, testimonial y antropológica	27					
MARO	CO METODOLÓGICO						
1.	Planteamiento del problema	30					
2.	Objetivos:						
	2.1 Objetivo general	31					
	2.2 Objetivos específicos	31					
3.	Justificación	32					

7.	Propuesta visual	41
8.	Ejecución del plan	
	8.1 Locaciones	43
	8.2 Recursos técnicos y humanos	43
	8.3 Presupuesto	44
	8.4 Análisis de costos	45
9.	Selección de las imágenes y ensamblaje del ensayo.	46
10.	. Resultados	49
11.	. CONCLUSIONES	50
12.	RECOMENDACIONES	53
13.	. BIBLIOGRAFÍA	54
14.	. ANEXOS:	
	a. Mucuhíes se pinta de negro	1
	b. Contacto con Michaelle Ascencio	70

INTRODUCCIÓN

Fue hace unos cuantos siglos que San Benito de Palermo pisó costas venezolanas por primera vez. Vino, como muchos otros santos, en un barco español.

Las misiones católicas fueron, en dicho momento, uno de los mecanismos más potentes para la implantación de la cultura foránea en nuestras tierras.

Pronto los indígenas, y los recién llegados negros africanos se arrodillaron ante la cruz, aprendieron a juntar las manos en oración, y aclamaron a Santa María aunque, en la imagen de las estampitas, no se pareciese a ninguno. Se dejó de bailar a la lluvia, se dejó de alabar al viento, a Mukuru y a Banga.

Sin embargo, entre todos esos santos, había uno que resultaba familiar. No sólo era oscura su piel, sino su historia: contaban que era hijo de esclavos manumitidos, que había sido pobre y marginado. Un hombre bueno, humilde, asceta, que redobló siempre las penitencias y amó siempre a su prójimo.

El caso es que el San Benito llegó, y se quedó entre nosotros. No pasó mucho tiempo antes de que empezara a tomar ron, a bailar tambores, a vestirse de colores y a disparar trabucos. Es sabido que cumple promesas adonde quiera que va, pero ahora las cobra, una a una. Con el tiempo, y sobre todo con el amor, se fue convirtiendo en uno más: un lugareño de cada región que aún se reúne en torno a su nombre, y celebra con fervor.

Por demás, San Benito es el santo pretexto para que el sentir de un pueblo se deje ver tal como es, como siempre ha sido.

MARCO CONTEXTUAL

CAPÍTULO I: Fiesta de San Benito

1.1. San Benito de Palermo: vida y obra

Es inevitable que, al tener lugar en el s. XVI, la vida y obra de San Benito esté envuelta en cierta incertidumbre y revestida de leyendas. Sin embargo, es indudable que se compone de pequeños eventos que la vinculan a la historia post colonial de esclavitud en Venezuela.

En la región siciliana de Messina, específicamente en la provincia de San Fratello, residió el adinerado Vicenio Manasseri, acreedor de decenas de esclavos sicilianos y negros africanos. Entre estos últimos, escogió a Cristóbal como caporal, por su desempeño y fidelidad a lo largo de los años.

No pasó mucho tiempo antes de que los demás esclavos, celosos por los privilegios de Cristóbal, lo desprestigiaran ante el amo con mentiras y otros artilugios. Fue entonces que se consoló en brazos de su amada, Diana Larcan y contrajo matrimonio.

Faltándole el más fiel caporal a Manasseri, para quien la mentira y la envidia de sus demás criados se hizo indiscutible, decidió restituirlo y posteriormente obsequiarle la libertad. Es por esto que el nombre original del santo en italiano es Benedetto, que traducido al español es Benito: significa bendito o bendecido.

Fue bautizado en el catolicismo, como de costumbre en la época, a los pocos días de nacido. Desde pequeño mostró gran devoción y a penas pudo trabajar, cedió parte de las ganancias a los más pobres, guardando para sí sólo lo estrictamente necesario para vivir.

Según varios investigadores, Benito de Palermo no fue el hombre alegre y jubiloso que se representa en las imágenes y tradiciones populares. De hecho, Nancy Rivas Prado (2009) apunta que"(...) en realidad fue todo lo contrario: un hombre retraído y taciturno, objeto más bien de burlas y mofas por parte de sus compañeros." (p.14). En numerosos textos, los autores versan que Benedetto, antes de siquiera considerar la vocación religiosa, abrazó una vida eremítica. Posteriormente, a los veintiún años, se unió a una comunidad de ermitaños fundada por un devoto de la Regla de San Francisco, Jerónimo Lanza.

Tras trasladarse el grupo al Monte Pellegrino en búsqueda de mayor soledad, el líder muere y Benito es escogido por sus compañeros como superior. El padre Pío IV retira su aprobación a la Orden de los ermitaños, y los invita a unirse a las previamente existentes. Entonces, Benito se une a la Orden de los Hermanos Menores y entró en el convento de Santa María de Jesús, en Palermo, fundado por el Beato Mateo de Agrigento. Luego fue enviado al convento de Santa Ana Giuliana, donde permaneció sólo tres años. Trasladado nuevamente a Palermo, vivió allí veinticuatro años.

Fue, durante muchos años, el que cocinó para su convento y se le atribuyeron muchos milagros. Constantemente se le refiere como una persona muy bien valorada y respetada. De hecho, fue nombrado superior del convento en 1578, aún sin ser sacerdote.

Nombrado maestro de novicios, atendió a este delicado oficio de la formación de los jóvenes con tanta santidad, que se creyó que tenía el don de escrutar los corazones. Finalmente volvió a su primitivo oficio de cocinero. Un gran número de devotos iba a él a consultarlo, entre los cuales también sacerdotes y teólogos, y finalmente el Virrey de Sicilia. Para todos tenía una palabra sabia, iluminadora, que animaba siempre al bien. Humilde y devoto, redoblaba las penitencias, ayunando y flagelándose hasta derramar sangre. Realizó numerosas curaciones. Cuando salía del convento la gente lo rodeaba para besarle la mano, tocarle el hábito, encomendarse a sus oraciones. Dócil instrumento de la bondad divina, hacía inmenso bien a favor de las almas. (Ferrini y Ramírez, 2000, p. 105)

A la edad de 63 años, enfermó gravemente y murió, en 1589. Fue canonizado, siglos más tarde, por Pío VII, el 24 de mayo de 1807. No fue, sin embargo, una muerte cualquiera. Como Luis M. Fernández Espinosa (1932), muchos autores concuerdan en que San Benito tuvo una revelación divina:

Llegó al año sesenta y tres de su edad habiendo permanecido en la religión seráfica veintidós, y conoció que se acercaba el momento de pasar de esta vida a la eterna. Se preparó, pues, fervorosamente y en el día y hora por él predichos, entregó su bendito espíritu a Dios; era el 4 de abril de 1589. Su cuerpo, que aún se conserva incorrupto en el convento de Santa María de Jesús junto a Palermo, empezó en el acto a ser objeto de la pública veneración de los palermitanos. (p. 298)

Se le llama, frecuentemente, San Benito de Palermo por la ciudad en la que murió y residió gran parte de su vida, o San Benito de San Fratello o de San Filadelfio por el lugar en el que nació. Es quizás más común oírlo referido como San Benito, el Moro, o el Negro, por el color de su piel y su ascendencia Africana.

1.2. Llegada del ícono: proceso de colonización y sincretismo

Aunque la devoción por San Benito llega a América en barco, impulsada por la implantación colonial europea, es inevitablemente interceptada y transformada por los indígenas y negros esclavos. La tradición, que se ha mantenido durante siglos, muestra entonces un sincretismo considerable tanto en lo estético como en lo semántico. Vale suscribir, pues:

(...) como precedente histórico, la introducción del santo, en lo que después seria Venezuela, sucede durante el proceso de conquista y colonización. Desde su llegada a las congregaciones católicas del sur del Lago de Maracaibo, en testimonio e inventarios de 1774 escritos por el obispo Mariano Martí, se da fe que la imagen estaba allí. Para la iglesia, el Santo Negro servía de ejemplo para la población esclava, como imagen al servicio de una divinidad. La intención de la iglesia católica al usar el testimonio del fraile Benito como ejemplo para los esclavos, dio lugar a profundos cambios en la memoria. (López, 2005, p.6)

Resulta interesante indagar la transformación del santo venerado en el proceso de transculturización. A medida de que se adapta a las formas e idiosincrasias de los pueblos americanos y africanos para arraigarse, la festividad se va desplazando del territorio de lo sagrado y lo religioso, al de lo cultural y folclórico.

(...) mientras la iglesia postula que San Benito fue un hombre asceta, humilde servicial, abstemio y que fue la imagen ideal para la élite eclesial de la época, el grupo comienza a redefinirlo y lo convierte en un santo bailón, bebedor que no se le puede ofrecer y no cumplir, porque luego te atormenta hasta que pagues lo prometido. Se convirtió en una antítesis de lo que la iglesia pregonaba, porque aquel santo servía para justificar la esclavitud, y el santo que necesitaban estas comunidades era uno que promoviera su liberación (...) El periplo va de la sobriedad recatada al goce mundano. (Queipo en López, 2005, p. 13)

Son precisamente la riqueza y la complejidad las que hacen de esta celebración un fenómeno cultural tan propenso a ser estudiado, revisado y analizado. Recoge fragmentos de historia e identidad que, probablemente, sean instrumentos valiosos en el arduo proceso de comprender lo propio.

Para dicha comprensión es preciso remontarse a las culturas prehispánicas y a los documentos que registran el proceso colonial de implantación.

1.2.1. Los indígenas de la cordillera andina

El término de *timoto-cuicas* en insertado en la década del 20 del siglo pasado por Briceño Iragorri para fusionar en un solo término a los pobladores de Mérida y Trujillo. No es que el autor obviase la diversidad de etnias en el territorio andino, sino que el término tuvo un propósito instrumental específico. Sin embargo, ha sido el nombre con más auge de los que se les ha designado a los indígenas de dicha región, y ha sido extendido, inclusive, para referirse a los habitante del hoy conocido estado Táchira. Se omite entonces, con frecuencia, la diversidad que compone la sociedad andina.

Luis Bastidas Valecillos (2003) sugiere que el no reconocimiento de la diversidad étnica es expreso, y que responde a una intención clara de anular y sustituir la cultura autóctona tras la colonización:

Si bien es cierto que luego de la conquista armada y violenta y adentrado ya el proceso colonial, se dictaron innumerables leyes y ordenanzas con el objetivo de proteger al indígena, también es cierto que el modelo que imperó fue el asimilacionista. Dicho modelo tenía como finalidad homogeneizar a los aborígenes en todos los planos, así tenemos que en el plano religioso se fue imponiendo el cristianismo como única práctica religiosa; en el lingüístico, el castellano como idioma oficial, en el plano político se inserta el orden monárquico y en el económico se instaura el régimen de la propiedad privada de la tierra, sin olvidar los demás aspectos de la vida indígena que también van a sufrir transformaciones debido a la imposición del modelo cultural español. Todo lo anterior tenía como objetivo, al igual que en el resto de América, invisibilizar la cultura indígena y por ende al indio. (p. 290)

Sin embargo, historiadores como Febres Cordero aseveran que los timotocuicas presentan una sólida organización social comprendida por una sistematización de procesos lingüísticos, comerciales, rituales, ideológicos y hasta arquitectónicos. Después de la llegada de los españoles, los indígenas escondieron sus ídolos en cuevas muy apartadas en las cumbres de las montañas y los adoraban clandestinamente. Ellos se destacaban por el gran número de fiestas religiosas y ceremonias, entre las que resalta la baja del Chez, dios de la fertilidad de la tierra, que según ellos vivía en todas las fuentes de agua y principalmente en la Laguna de Urao, en donde todos los años sacrificaban un niño recién nacido. También hacían procesiones; y los indígenas, previamente embadurnados de achicote, con máscaras y pieles de animales, ejercitaban danzas de movimientos variados al compás de flautas, chirimías, tambores y maracas. (Rivas, 2008, p. 27)

La primera fase de conquista, se caracterizó, fundamentalmente, por el afán de los españoles en encontrar oro y perlas, lo que llevó a las cruentas guerras con los indígenas de las que hoy se tiene conocimiento.

Posteriormente tiene lugar el sistema de encomiendas, como una alternativa hacia la pacificación. Consistió en la asignación de grupos indígenas a españoles, para ser protegidos, civilizados, y no menos importante: cristianizados. El proceso duraba unos diez años, y debía ser recompensado con cuotas de trabajo indígena, fijadas para cada año.

Pronto se incorporaron también las misiones, cuya función fue estricta y mas específica: cristianizar al indígena por ser un infiel, enseñándole modos de vida similares al europeo español. Aunque humanizaron el proceso, no hay duda de que los misioneros también colaboraron en la sustitución de la cultura indígena por una de patrones ajenos.

El sincretismo de la fiesta de San Benito no está vinculada únicamente al producto cultural nacido del encuentro entre indígenas nativos de América y españoles. Es prudente revisar, también, la influencia de los grupos africanos traídos como mano obrera.

1.2.2. Introducción del elemento negro

La mayoría de los estudios ubica la llegada de los primeros esclavos negros a tierras americanas a mediados del S. XVI, pero alcanza su mayor envergadura ya en el S. XVIII. Los responsables fueron los dueños de compañías europeas (españolas, portuguesas, inglesas y francesas) que se dedicaban a su tráfico. La Fundación Polar (FP) añade, a través de su portal Web:

Lo lograban atrapándolos en grandes redadas, comprándolos a reyezuelos africanos o recibiéndolos en venta en período de hambruna. De Senegal, Gambia, Congo y otras regiones de África, provenía la mano de obra que fue sometida a la esclavitud y en la cual de basó la sociedad colonial. Dichos esclavos fueron introducidos en el territorio venezolano conjuntamente con el desarrollo de los primeros centros de población. La mano de obra esclava sustituyó, progresivamente, y en términos cualitativos, a la mano de obra de los indígenas, que no desapareció, sino que subsistió como un complemento de trabajo de los esclavos. (2007. Encarta)

Poco se sabe con respecto a la procedencia específica, por cantidades, de los esclavos negros que llegaron a costas venezolanas. No obstante, Miguel Acosta

Saignes asegura que la mayor representación de los pueblos afrinos fue para la tribu Bantú. Además, establece vínculos entre esta procedencia y las celebraciones de San Benito:

En Venezuela se puede afirmar que la cultura negro-africana predominante fue quizás la Bantú, sin entrar a precisar las regiones de donde provenía. En nuestro folklore afro encontramos numerosas huellas de esa procedencia, así como en nuestro léxico criollo. Los bailes de los chimbangueleros en honor a San Benito, que se practica en los Estados Zulia y Trujillo son de franca procedencia Bantú y se asemejan tanto en los instrumentos usados cuanto en el ámbito general de la fiesta y de sus danzas, a manifestaciones similares afro-americanas clasificadas como congas. La mayoría de los pueblos afroides que pueblan la costa son igualmente de origen congo. (Saignes en Rivas, 2008, p. 37)

Es innegable que, además de la cultura Bantú, hubo presencia de muchas otras tribus africanas. Sin embargo, al estar todas concentradas en centros de esclavos, se les homogeniza mediante la dominación y la *des-culturización*. Esto no es más que una estrategia contra las revueltas y las sublevaciones.

Como afirma Nancy Rivas Prado (2008), "Los primeros esclavos destinados a Mérida llegaron a Cartagena de Indias gracias al establecimiento de los puertos sobre el Lago de Maracaibo. Fueron traídos para los trabajos pesados y las labores agrícolas..." (p.37)

Se les fue desplazando hacia Barinas, por ser esas las tierras consideradas más productivas para los cultivos. Así llegan a la región andina. Otra causa fue la muerte de los indígenas cuando eran trasladados a climas de baja temperatura.

Según los documentos históricos, las evidencias de la llegada de negros africanos a Mérida se remonta a 1579, veinte años después de la fundación de la ciudad.

En cuanto a la religión, los colonizadores se empeñaron también en adoctrinar a los esclavos importados, pero no con el mismo afán que tuvieron para los indígenas. Éstos, tras haber recibido el impacto primario del encuentro con los europeos, y tras los maltratos y cambios radicales, habían disminuido notablemente y fue por esto que la Corona autorizó la mano de obra africana. El propósito real tras estas estrategias fue siempre responder a las necesidades económicas del colonizador a través del mecanismo de explotación.

El aumento de la cantidad y la calidad de las producciones de cacao y tabaco fue una de las consecuencias de la presencia de la mano negra en la sociedad colonial. Sin embargo, provocó también la esclavitud de más indígenas, como colaboradores o complementos de trabajo duro y servidumbre.

En cuanto a los drásticos cambios de contexto y de cultura que padecieron los tres grupos fundamentales en el proceso de colonización, Rivas (2008) establece: "El encuentro del negro africano con el indígena y el español fue doloroso, pues todos ellos fueron desarraigados de su medio ambiente y se les arrancó de su contexto social, destruyendo así sus instituciones." (p. 44)

Es imposible omitir el tema de las cofradías si se pretende estudiar el cómo de la supervivencia de las tradiciones de cada etnia aun en el marco del sincretismo. Éstas son organizaciones de personas cuyo primordial nexo es la veneración o devoción a un santo. Por esto mismo, y considerando que el catolicismo es un

elemento que introducen los colonizadores, la Corona Española es la que se encarga de fundarlas, a través de sacerdotes que asignaban, a cada una, un santo patrono junto a un programa y unas fechas determinadas.

Entonces, haciendo énfasis en que estas hermandades estuvieron compuestas, fundamentalmente, de negros e indígenas, pero que la estructura era absolutamente española, se desarrolla un proceso de mezcla inexorable.

Las autoridades coloniales, en un marco de opresión, permitieron a los esclavos ciertos días de fiesta para crear en ellos cierta ilusión de libertad, y con ello contribuyeron a preservar canciones, danzas y algunos toques de tambor que poco a poco se fueron modificando, conservando solo reminiscencias africanas. (Rivas, 2008, p. 45)

Las cofradías, pues, son la figura a través de la cual las tradiciones y los rituales nacen hace varios siglos y se mantienen en las danzas, los cantos, y los instrumentos musicales hasta la actualidad. Probablemente tras una intención de control, la Corona Española le dio a los oprimidos la oportunidad de rescatar sus creencias y trasladarlas en el tiempo, consigo.

1.3. Culto a San Benito

Pese a que San Benito es de origen italiano, la historia ha revelado que a partir de unos años tras su muerte, fue venerado en casi toda Europa, particularmente en España y en Portugal. Inclusive, Lope de Vega le dedica una comedia que lleva por título *El santo negro Rosambuco de la ciudad de Palermo*.

Es difícil precisar cómo y cuándo se inicia el culto en Latinoamérica, pese a que se tiene evidencias de que ya en el siglo XVII hay numerosas capillas y monumentos religiosos dedicados a San Benito en Perú, Brasil y Chile.

El culto en Venezuela parte del sur del Lago de Maracaibo y se extiende por los estados de Trujillo, Mérida y Táchira a medida de que se desplaza la colonización en busca de tierras fértiles y territorios amplios.

A pesar de ser sincrética, la celebración en honor a San Benito de Palermo se celebra en todos las regiones occidentales en las que estuvieron asentados los esclavos africanos. Además, ha logrado mantenerse intacta a través de los siglos, pese a que se desarrolló en un lugar en el que la etnia negra fue muy reducida, en comparación con la de los blancos o los indígenas.

Sin embargo, el Sur del Lago es la zona en la que la fiesta conserva más características congolesas. Ya hacia Mérida se fusiona con más elementos indígenas y europeos. Por ejemplo, en los estados Zulia y Trujillo se emplea tambores africanos, como los chimbángueles, y los nombres de los golpes también remiten a la cultura Bantú. Mientras que en Mérida, la música proviene de una banda marcial tradicional.

Bobures, ubicado en la costa sureste del Lago de Maracaibo, celebra desde el día 28 de diciembre –día de los inocentes-, hasta el 31 del mismo mes. Guarda semejanzas con la fiesta merideña; sin embargo, predomina el elemento africano. Los tambores, o chimbángueles, no dejan de sonar desde el primer momento. Niños y adultos deben aprender a tocarlos.

Cuando observamos la celebración de San Benito de Mucuchíes, nos damos cuenta que ésta posee un trasfondo guerrero representado por los negros que toman la plaza, que tienen la artillería; guarda mucha relación con las fiestas de moros y cristianos que se hacían en España para celebrar la Reconquista y la derrota de los moros; se hacían grandes fiestas con representaciones teatrales en las que los moros salían derrotados, daban luchas y contiendas entre los dos bandos, tomaban un Castillo y se disfrazaban de negros representando a los moros, la parte vencida. (Rivas, 2008, p.61)

Se establece, pues, que aunque los habitantes de Mucuchíes atribuyen su peculiar forma de representación en honor a San Benito a las luchas independentistas y a las guerras regionales, sin saberlo, están fuertemente influenciados por la tradición española referida anteriormente. Como la misma Nancy Rivas refiere, "San Benito es el santo negro de una zona en la que no hay negros)..." (Ibid)

Según declaraciones y entrevistas que recogen esta y otras investigaciones, el nexo que existe entre los habitantes de esta zona y el ícono religioso, es una determinada posición sociocultural y la historia de opresión colonial. "San Benito no es el santo negro para los negros, pero sí es el santo de una población marginada del proceso histórico social; se da allí entonces un proceso de identidad local." (Rivas, 2008, p. 62)

Hay múltiples elementos que tienen lugar en la celebración de San Benito en Mucuchíes que remiten a la estructura de celebración de la Edad Media: la procesión en las calles, el traslado de la imagen sagrada, la inclusión de escenas teatrales, el uso de trajes y maquillajes, el pago de promesas y la danza frente a la iglesia.

CAPÍTULO II

2.1. El ensayo fotográfico

El ensayo fotográfico conjuga elementos visuales y literarios. Pese a que existen algunos en los que no hay presencia de texto, es innegable que se propone un mensaje codificable, que no puede separarse de la idea de lenguaje. Pese a ser fotográfico, su origen y su estructura remite a lo literario. Es preciso, entonces, detenerse en dicha definición de lo que es un ensayo, antes de establecer un concepto descontextualizado.

Según el Diccionario de Términos Literarios, la palabra ensayo proviene de *exagium*, del latín tardío que significa "escrito, generalmente breve, sobre algún tema filosófico, político, etc." (Ayuso, García y Solano, 1997, p.)

Más adelante, se propone una definición más acorde con lo que el término refiere actualmente:

Composición de moderada extensión sobre un tema histórico, político, filosófico, literario, científico, artístico, religioso, etc., expuesto con amenidad, claridad, agudeza y originalidad. Es un género didáctico de extraordinaria importancia en la actualidad. (...) El término apareció por primera vez en 1580 en una obra de Montaigne, pero en el resto de Europa no se generalizó el vocablo en el sentido moderno de la palabra hasta la mitad del S.XIX. (Ibid)

Antes de estudiar la vertiente fotográfica del género, es imprescindible indagar en las cualidades que separan al ensayo literario de cualquier otro. A lo largo del tiempo, cada vez se le ha reconocido más como un espacio en el cual el autor puede presentar, en el tono y con ritmo deseado, su tendencia o su punto de vista acerca de cualquier cosa, o inclusive, ninguna.

Todo ensayo es la justificación razonada y argumentada de un punto de vista subjetivo sobre un tema de debate general. Su referente, como el de cualquier texto argumentativo, está integrado por elementos procedentes de la realidad efectiva, de lo "ya sido", como dice T.W. Adorno, es decir, las ideas, procesos, acciones o contenidos en general se refieren al arte, la política, la historia, la literatura, la sociedad, etc., cuestiones propias del ámbito humanístico, en el que predominan los valores y las opiniones, no las verdades incontrovertibles. (Cervera, Hernández y Adsuar, 2005, p. 45)

Antes de trasladar el formato de ensayo al ámbito fotográfico que le es pertinente a esta investigación, es prudente resumir las cualidades y límites inherentes a la fotografía, para así efectuar una traducción fidedigna al medio planteado.

Desde hace décadas existe una diatriba en cuanto a las posibilidades connotativas y denotativas de la imagen. Por ser fiel a su referente, hay autores que han negado a la fotografía la posibilidad de connotar, de traer a la luz contenidos propios del sujeto.

Roland Barthes apoya esta idea al plantear que la fotografía directa "es totalmente denotativa, por lo general, sin ningún tipo de elementos connotativos, es decir, que vayan más allá de lo que la imagen encierra en sí misma" (1995), siendo así "un análogo directo de la realidad, una copia bidimensional de ésta, donde la imagen en la fotografía siempre estaría completamente ligada a su referente. imposibilitando ver la foto en sí" (1989). Por lo tanto, aparte de ciertas características que, según este autor, darían a la foto elementos connotativos (tales como los trucajes, las poses conscientes, la utilización de objetos asociativos, el "embellecimiento" de la escena por luces, fondos; elementos que llevarían a la imagen a decir más de lo que muestra), la fotografía directa y sin intervención alguna no estaría codificada, sería tal cual lo que se ve y, por lo tanto, estaría ajena a cualquier subjetividad, es decir, no tendría nada que ver con los preceptos de la tradición pictórica y no tendría, en consecuencia, estilo alguno. Aquí una vez más la fotografía es empujada celosamente del mundo del arte por parte de la pintura, tal vez como represalia por haber querido usurpar su puesto en la contienda de quién representaba mejor la realidad y, a quién le correspondía ese rol en la historia, no va del arte, sino de la imagen. (Rico, 2006, p.47)

Sin embargo, posteriormente se ha postulado a la fotografía como arte connotativo por ciertos elementos que no le permiten ser absolutamente análoga a la realidad. Entre éstos: la simulación bidimensional de tridimensionalidad, el encuadre, la ausencia de estímulos no ópticos, la posibilidad de representar en escalas, el grano de la película, la alteración de los colores y la anulación casi total del movimiento. RomanGubern (1987) desarrolla esta idea con mayor profundidad a lo largo se su libro titulado En la mirada opulenta: ensayo sobre la iconosfera contemporánea. En

este orden de ideas, el profesor colombiano de fotografía Juan Alonso Rico (2006) reafirma el potencial subjetivo de la obra fotográfica, comparándolo inclusive con el de la pintura.

(...) la fotografía es una técnica de representación y abstracción de la realidad tan compleja y subjetiva como la pintura. Incluso en la fotografía más ingenua y espontánea, ésta siempre va a tener un campo muy amplio de subjetividad y abstracción dado por la posibilidad de escogencia del punto desde donde se haga la toma y el encuadre mismo, hasta posibilidades más concientes como la escogencia del tipo de película, de cámara, de lente, de filtros, de tiempo de exposición, de diafragma, de sensibilidad. Todos estos factores van a generar una representación abstracta y subjetiva de su referente que no veo como una simple denotación directa de dicho referente sobre el soporte que lo plasmará por medio de su luz. (p. 49)

Siguiendo este enfoque, podría inferirse que una de las intersecciones entre el género literario y el fotográfico, es que en ambos existe espacio para la intervención subjetiva del artífice. Tanto el autor de un ensayo como quien dispara una cámara muestra una perspectiva del mundo, un punto de vista personal que, aunque apunte hacia lo común, lo hace desde cierta complejidad individual.

Sin embargo, el ensayo fotográfico es más que la mera interacción de subjetividades, es una conjunción literal, en la que tanto las imágenes como el texto hacen las veces de signos y conforman un código. Generalmente, el propósito del ensayo fotográfico ha sido documental, y con algún transfondo político, periodístico o sociológico.

En cuanto a esto, W.J.T Mitchell (2009) resume las razones fundamentales que vinculan al género ensayístico y al fotográfico en un modelo especialmente privilegiado:

Una razón es simplemente que el ensayo es, sin duda, la forma textual que convencionalmente acompaña a la fotografía en revistas y periódicos. Pero creo que hay algunas razones más fundamentales que producen un decoro que relaciona a la fotografía con el ensayo del mismo modo en que la pintura de historia estaba relacionada con la épica y la pintura de paisaje con el poema lírico. La primera es la presunción de una realidad referencial común: no un "realismo", sino una "realidad". La connotación genérica que relaciona el ensayo con la fotografía es una ausencia de ficción, o incluso una "cientificidad". La segunda es la estrecha intimidad entre el ensayo personal o informal, con su énfasis en el "punto de vista" privado, la memoria y la autobiografía, y el estatuto mítico de la fotografía como una especie de resto de memoria materializada inscrita en el contexto de asociaciones personales y "perspectivas" privadas. La tercera es el sentido etimológico del ensayo como un "intento" parcial e incompleto, un esfuerzo de averiguar una tanta verdad sobre algo en su breve compás como los límites del espacio y el ingenio del escritor permitan. Del mismo modo, la fotografía parece siempre necesariamente incompleta al imponer un marco que jamás podrá incluir todo lo que se encontraba ahí para ser captado. La incompletud genérica del ensayo literario informal se convierte en una característica particularmente crucial de las relaciones de imagen y texto del ensayo fotográfico. El texto del fotoensayo suele revelar una cierta reserva o modestia en su pretensión de "hablar por" o de interpretar las imágenes; al igual que las fotografías, admite su incapacidad de apropiarse de todo lo que había allí para ser captado y trata de dejar que las fotografías hablen por sí mismas o "miren de vuelta" al espectador. (p. 251-252)

En estas condiciones que Mitchell denomina imposibilidades, radica el atractivo de ambos medios comunicacionales; en ese aporte humano que muchas veces no implica más que limitación de capacidades a la hora de representar lo real, o más apropiadamente, lo que le es externo.

Si todos los medios pudiesen representar la realidad a cabalidad, no habría distinción de unos y otros, ni siquiera de éstos y a realidad. La aceptación y la evidencia en el producto de la participación del sujeto es lo que genera valor en una obra de este tipo.

2.2. La fotografía digital

Tradicionalmente, la imagen obtenida por cámaras ha sido fijada por procesos desarrollados en la era industrial, como los atribuidos a Talbot y Daguerre. Las más recientes versiones de fotografía analógica funcionan plasmando las imágenes sobre una película fotosensible, a través de la conocida fórmula de la cámara oscura.

La fotografía digital, por su parte, posee un censor eléctrico compuesto de diversos mecanismos fotosensibles que registran lo capturado directamente sobre una "memoria" - nombre que designa a otro elemento electrónico -.

En el año 1975, Steve Sasson creó el primer modelo de cámara digital, impulsado por la compañía en la que trabajaba, Eastman Kodak. Ésta tardaba 23 segundos en fijar la imagen en un cassette, y luego otros 23 segundos para aparecer a través de una unidad de lectura del televisor.

La resolución de la primera imagen digital fue de 0,01 megapíxeles. En la actualidad, hay cámaras avanzadas que trabajan con más de 50 megapíxeles, y están al alcance de cualquier usuario. Hay otras, de uso científico y técnico, que superan los 500 megapíxeles.

(...)la fotografía digital es captada y asegurada mediante la grabación e la imagen en un mapa de bits. El término "bit" se deriva de BinarydigIT (dígito binario), dígitos que se almacenan en la memoria del ordenador como cuando se conecta o se desconecta un interruptor. Así pues, la imagen digital está formada por una serie de bits que forman un mosaico de información, utilizado para formar la imagen en la pantalla del ordenador. Por lo que se refiere al proceso necesario para llegar a esa imagen, la imagen digital puede ser grabada directamente —con una cámara digital que registra la imagen proyectada por el objetivo como un patrón de unos y ceros- o indirectamente —cuando de escanea una fotografía convencional en el ordenador, transfiriendo los tonos y los colores de la imagen original al código digital de unos y ceros. La cámara digital funciona con los mismos principios básicos que la cámara fotográfica, pero sin película. (Wright, 2001, p. 159)

La luz es registrada como código en un dispositivo de carga acoplado (CCD) o en un semiconductor complementario de óxido de metal (CMOS). Así, no hay ninguna imagen latente o negativo. Ambos dispositivos son reutilizables, y están listos para funcionar cada vez que se ha registrado y almacenado la imagen al abrir el obturador tras una toma. No hay que pasar película, o cambiarla. Sólo se necesita un lugar para que esa data resida, como por ejemplo, una computadora o un disco duro externo.

En cuanto a por qué la fotografía digital ha desplazado a la fotografía analógica en el mercado, es importante señalar ciertas ventajas. El formato digital, además de trabajar con equipos menos aparatosos, permite visualizar la fotografía un segundo después de la captura. Por ello, es fácil decidir si la imagen funciona o si es mejor desecharla. Por esto, todo el espacio disponible puede llenarse con información previamente filtrada y seleccionada. En la fotografía analógica, en cambio, el fotómetro y los conocimientos técnicos del fotógrafo son lo que permite visualizar el resultado, pero el margen de error es mayor. Una vez que la imagen ha sido fijada en la película, no puede borrarse o reemplazarse por otra.

Los costos de la película, de las imágenes no deseadas y otros imprevistos, además de las posteriores ampliaciones, hacen que el costo de los procesos tradicionales sean mucho más elevados que los de la fotografía digital. Además, si la película fotosensible en la que se fijan las imágenes es expuesta a la luz, todo el material se pierde. En muchas ocasiones, quienes trabajan con fotografía digital imprimen un muy reducido porcentaje de las imágenes. Las demás las visualizan y las comparten a través de pantallas de televisores, computadoras y hasta celulares y otros dispositivos portátiles.

Los colores luz, que son los que reflejan las pantallas y con los que trabaja la tecnología digital, son los que percibe el ojo humano. Es decir que una imagen capturada por una cámara digital expuesta en una pantalla probablemente es más cercana a los tonos que percibimos que las fijadas a través de compuestos químicos en materiales físicos. Al código de colores luz se le denomina RGB (Red, blue, green) y está compuesto por mezclas de rojo, amarillo y azul. La suma de todos genera la luz blanca, que es un valor en lugar de un color, al igual que el negro.

El color sobre las superficies, el que no es proyectada por luz, es el color pigmento. Es el color en el que la fotografía digital se imprime. El código se denomina CMYK (Cyan, magenta, yellow) por mezclar los colores cian, magenta y amarillo. Al superponer o mezclar estos tonos, se obtiene un pigmento negro, que no es más que la ausencia de color.

La diferencia entre ambos códigos de color generó, por muchos años, el trastorno de las imágenes al ser impresas. Sin embargo, se ha establecido paletas con todos los matices de color enumerados, y se puede hacer una equivalencia para que la imagen obtenida en físico sea fiel a la original, a la capturada por el lente.

Si bien en el proceso del revelado se puede aplicar numerosas técnicas para retocar, cambiar o mejorar una imagen, también hay edición digital. En la actualidad, de hecho, los programas de edición de imagen superan las técnicas manuales tradicionales aún cuando fueron inspiradas en ellas. Hay opciones automáticas como "eliminar ojos rojos", que en segundos resuelve un problema complejo. Hay programas de edición de imagen para usuarios sin experiencia, que ofrecen menos libertad en la modificación de fotografías pero que ofrecen plantillas o patrones de imagen que la gente selecciona según sus preferencias, sin conocer realmente qué modificaciones se aplica a la imagen.

La edición digital de fotografías es anterior a la captura digital, ya que se escaneaba las imágenes y se les editaba en la computadora. Esta es una de las razones por las que los programas especializados de edición de imágenes digitales están tan avanzados en la actualidad.

2.3. La fotografía documental: social, testimonial y antropológica

Según cualquier diccionario, el término documento sugiere un producto que tiene un valor educativo o presenta valor como evidencia: pensado con fines de instrucción o documentación. Podemos ampliar esta definición e incluir las fotografías que son didácticas o polémicas. Se podría decir que la intención didáctica es la que más se ajusta al papel educativo del documental. Lo que pretende es adornar la simple actividad de registro, dando información al espectador sobre el sujeto.

La fotografía, entonces, siempre es documento. Siempre es un fragmento de memoria inmortalizada. No importa si el sujeto es un modelo al que se le pagó por posar, en un fondo de tela con decorados prefabricados.

El instante siempre es efímero, y siempre se desvanece, por lo que algo de cualquier fotografía registra algo futuramente inexistente o irrecuperable. Es por ello, que al género al que inicialmente se le quiso denominar documental, tiene también las referencias de social, documental social o testimonial, para así entablar una distancia mayor con otro tipo de imágenes.

El género documental o social, y no sólo en el ámbito fotográfico, se caracteriza por su intención de dejar evidencia de un acontecimiento o de una condición. El elemento de la oportunidad y de la precisión de la captura es sumamente valuable en este respecto. Es decir, que no es lo mismo alegar que un retrato de un familiar es documental en cuanto registra su belleza de la juventud, como afirmar que una fotografía de un niño que está en proceso de caída, relata un acontecimiento.

Esta evidencia de acontecimiento, o potencial narrativo es lo que Roland Barthes denomina, en la década de los sesenta: *punctum*. Sin embargo, lo define como cualidad de la imagen en cuanto que el fotógrafo no es el que propicia la situación, sino que ejerce un rol de testigo. Para referirse al fotógrafo, Barthes utiliza el término *operator*, ya que halla su función estrictamente mecánica, como la de la cámara.

El tipo de fotografía documental con más auge en la actualidad es la de denuncia. Contaminación ambiental, calentamiento global, hambruna y enfermedad son sólo algunos de los temas recurrentes en este tiempo.

Mientras que hace algunos años la única plataforma para la publicación de imágenes eran los medios impresos, en la actualidad se comparten billones de imágenes al día entre diversos países y realidades. La tecnología, cada vez más

avanzada, permite que cualquier aficionado cuente con avanzadas herramientas para producir fotografías.

La fotografía antropológica es una disciplina cuya finalidad es fotografíar a las personas dentro del ámbito de la cultura y entorno social al que pertenecen, constituyendo una herramienta imprescindible para la descripción y el análisis de la diversidad cultural del ser humano.

Tanto la fotografía como la antropología nacieron a mediados del siglo XIX y, tan pronto como la fotografía se popularizó, los antropólogos encontraron en esta actividad la metodología idónea para documentar sus trabajos etnográficos fusionando ambas disciplinas. Las imágenes que definen la fotografía antropológica son básicamente aquellas cuya importancia radica en la representación visual de las personas en un entorno socio-cultural concreto.

MARCO METODOLÓGICO

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El presente proyecto de grado pretende realizar un aporte al conocimiento de la festividad de San Benito en el Estado Mérida. Mediante imágenes fotográficas, se procura exponer las prácticas, los cultos y la iconicidad religiosa y espiritual que tienen lugar en Mucuchíes, cada 29 de diciembre.

Una de las intenciones primordiales tras la realización del proyecto es, además de la mera documentación de un hecho antropológico, el fortalecimiento de los valores tradicionales de un pueblo, que a su vez inciden en la conciencia histórica y en la concepción de una identidad nacional. Éstas, sin duda, pueden ser herramientas para encarar las dificultades que atraviesa el país en la actualidad, y motores de un cambio social beneficioso.

2. OBJETIVOS

2.1. OBJETIVO GENERAL

- Elaborar un ensayo fotográfico que documente la fiesta de San Benito en Mucuchíes, Edo. Mérida.

2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Diferenciar las etapas o fases dentro de la fiesta de San Benito.
- Identificar los elementos y personajes más representativos en la tradición san benitera.
- Establecer una postura discursiva a través del contraste de la investigación documental y la observación directa del fenómeno.
- Diferenciar los elementos que evidencian las diversas culturas amalgamadas en la festividad.

3. JUSTIFICACIÓN

Algunos historiadores han aceptado que tenemos una historia joven. Otros, que nos iniciamos tarde, culturalmente. Se dice que, a diferencia de otros países como Méjico y Perú, en Venezuela no había avances científicos o artísticos importantes previos al proceso de conquista y colonización. Es indudable que, mucho de lo que hubo o no en estas tierras, se perdió o transformó por completo tras el proceso de implantación española. Sin embargo, ese proceso en sí, devino en una nueva identidad.

Una de las expresiones más cristalinas de la identidad nacional está constituida por las manifestaciones y tradiciones populares. Los pueblos dependen, en gran medida, de la conservación de sus tradiciones.

Anualmente, en Venezuela se celebra centenares de efemérides que están íntimamente vinculadas con la historia y el sentir de las distintas comunidades y etnias que conforman la totalidad de la población. Tienen mayor arraigo en las zonas rurales que en las urbanas; puesto que éstas últimas están más involucradas en el reciente proceso de globalización y comparten valores mundiales tanto o más que los nacionales.

No obstante, es preciso valorar las expresiones culturales que tienen lugar en el país, porque dicho acervo garantiza el resguardo de los rasgos esenciales de la identidad nacional. Su pérdida se traduce en la posibilidad de otro proceso de transculturización violento que tache lo que durante tantos años se ha gestado.

La idea de realizar un ensayo fotográfico acerca de la fiesta de San Benito en Mucuchíes parte, no solamente de la afición y el interés por la fotografía como medio

documental, sino de la intención de rescatar valores culturales que moldean la idiosincrasia de un país que atraviesa una profunda crisis social e identitaria.

Este trabajo pretende retomar el contacto y traer fragmentos de un mundo muy propio, muy cercano. Pretende también generar emociones, conmover, invitar a quien mire las muestras de uno de los rituales más vehementes y emocionantes del calendario tricolor.

El medio fotográfico sugiere difusión, y su comprensión es universal. La vida se presenta, entre otras cosas, como una sucesión de imágenes. Por eso es tan natural y tan fácil que éstas permean en la conciencia del espectador. El principal objetivo de este trabajo de grado es compartir lo que es irrefutablemente propio, con la mayor cantidad de personas.

El género de ensayo, tanto literaria como fotográficamente, sugiere un punto de vista, una postura. Aunque dos personas se parasen lo más cercanamente posible, no podrían compartir el punto de vista. Éste comprende ángulo, altura, profundidad, y otros tantos elementos. Por ende, la realización de un ensayo fotográfico sólo se concibe individualmente, como las posturas y las opiniones. Se espera, eso sí, dar cabida al acuerdo y a la comunión a través de él.

Las imágenes impresas son producto de un arduo trabajo de investigación, y de una experiencia impactante que pretende restablecer puentes hacia la identidad y la pluralidad.

4. DELIMITACIÓN

El trabajo de grado fue realizado entre los meses de Octubre de 2010 y Agosto de 2011.

Fue preciso escoger una de las muchas regiones en las que se celebra la fiesta, por la imposibilidad cronológica, espacial, y de recursos de registrar todas las variaciones. Mucuchíes es, según las fuentes consultadas, una de las muestras más representativas de la tradición de San Benito. Además, en dicha población no hay otra fiesta de tal envergadura.

Pese a que parte de la investigación se realizó en el centro de la ciudad de Mérida, en torno al Museo Arquidiocesano: las imágenes que componen el ensayo fotográfico fueron registradas, en su totalidad, en la región de Mucuchíes, Municipio Rangel, Estado Mérida.

La fase de registro de las imágenes se llevó a cabo entre el 28 de diciembre al mediodía y el 29 de diciembre a las 8 de la noche. Aunque la fiesta de San Benito se limita, exclusivamente, al día 29, el día anterior se celebra el día de Santa Lucía, patrona de Mucuchíes, y se anuncia la celebración de San Benito.

El producto final está dirigido, como la festividad, a todo el público interesado.

5. TIPO, DISEÑO Y MODALIDAD

DE LA INVESTIGACIÓN

El tipo de investigación en este caso es **exploratorio**, por ser la primera aproximación del autor a la fiesta de San Benito como objeto de estudio. En este caso, el fenómeno es prácticamente desconocido como generador de conocimiento, y es preciso establecer las bases, el tono y el propósito de la investigación por primera vez.

Es también clasificada como **básica**, pues su objetivo principal es sumar conocimiento o información puntual al campo cultural. En este sentido, cada fotografía de las que componen el ensayo puede entenderse como un documento o registro informativo que enriquece lo concebido hasta el momento para el tema en cuestión.

La siguiente investigación es **mixta**, por enfrentar un primer proceso de investigación estrictamente documental, en el que se consultó material bibliográfico, y una segunda experiencia de investigación empírica, denominada de campo, en la que se observó el fenómeno de manera directa y se obtuvo información complementaria.

6. PROCEDIMIENTO

6.1. INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL

Para el proceso de investigación, se consultó alrededor de cuarenta publicaciones de diversos tipos: libros, boletines antropológicos, diccionarios especializados y ediciones institucionales digitales.

Considerando la cantidad de años a través de la cual se ha producido la manifestación para celebrar al tradicional San Benito, se hace evidente que existen suficientes fuentes documentales como para sustentar la investigación.

Dado que el viaje al estado Mérida no fue estrictamente para la fase fotográfica de la exploración, se contó con más de diez días para conocer el entorno y, además, consultar fuentes documentales regionales relacionadas al tópico. Entre las instituciones visitadas figuran el Museo Arquidiocesano de Mérida y la Universidad de Los Andes, cuya editorial ha sido de suma utilidad para la elaboración de un marco referencial y para lograr una aproximación a la fiesta.

El texto de Nancy Rivas Prado: Celebración de San Benito de Palermo: Una expresión religiosa-sincrética ha servido como piedra angular para la investigación documental, pues es un modelo bastante completo, aunque sucinto de estudio del fenómeno san benitero.

Teniendo presente que la figura religiosa del santo moro fue introducida en tiempos de colonización, y que proviene de la tradición europea, ha sido preciso consultar textos de hace más de un siglo, y documentos eclesiásticos que hacen referencia al origen y la vida del ícono. Sin embargo, en lo que respecta a teoría fotográfica, que está constantemente redimensionándose, se ha logrado el acceso a publicaciones de hace a penas tres años, y boletines emitidos hace meses.

La primera sección del marco referencial hace énfasis en la historia de vida de San Benito de Palermo y la obra que se le atribuye, exponiendo posteriormente el proceso de transculturización y transformación del ícono a través de la implantación colonial en Venezuela. Es preciso, entonces, mencionar cualidades de las culturas indígenas y negras que contribuyeron en este proceso de adaptación e indagar en las condiciones que permitieron el arraigo de esta figura en diversas regiones del país, con especial énfasis en Mérida.

De las múltiples fuentes consultadas se obtiene que, quien antes de ser santificado se llamara Benedetto, era hijo de esclavos manumitidos en la región de Messina. De allí se puede inferir que la historia de esclavitud, opresión y ascendencia africana es uno de los elementos que prendó a las comunidades que iniciaron el culto a San Benito en Venezuela.

6.2. OBSERVACIÓN DIRECTA

La noche anterior, en vísperas de la gran celebración, muchos de los miembros de la denominada Banda de Guerra salen con sus estandartes por las calles del páramo merideño a detonar sus trabucos, fosforitos o fuegos artificiales. Con una marcha, dan una pequeña muestra de lo que está por acontecer horas más tarde. Para este punto en el que ni siquiera se ha dado inicio oficial a la fiesta, se evidencia el tono bélico que ha adquirido en esta región, particularmente.

Tras la permanencia en la localidad, la observación directa y el contacto con los locales y participantes del evento, se logró obtener información que la bibliografía consultada no registra cabalmente. Hay un evento histórico al que se atribuye el tono de guerra, la pólvora, los trabucos, las espadas, y otros elementos que generalmente distan de la iconicidad religiosa o espiritual, y la población señala que fue hace aproximadamente cuatrocientos años.

La tradición mucuchicera señala que un militar de alto rango le prometió a San Benito que, de ganar una guerra, le rendiría culto el resto de su vida, disparando promesas y agradecimientos al cielo. De allí viene el constante pago de promesas, que no es sino la reivindicación de este pacto en el que se origina ese carácter bélico de la festividad. Muchos hacen el recorrido descalzos, o se ponen de rodillas, pagando a San Benito los anhelos concedidos.

Pese a la carencia de rigurosidad histórica del argumento, más de 1500 artilleros de este caserío y los que lo rodean se ponen capas rojas y se preparan para un simulacro bélico de fe.

Como consecuencia de este descubrimiento empírico, fue preciso establecer contacto con especialistas en la material para tratar de esclarecer esa imprecisión histórica. La profesora Michaelle Ascencio, por ejemplo, lo atribuye a cierta mitología típica en las festividades. Sus palabras se encuentran entre los anexos finales del presente trabajo de grado.

La celebración, a diferencia de lo que dicen algunas fuentes documentales, no dura en esta región más que un día, el 29 de diciembre. El día anterior, inclusive, es dedicado a la fiesta de la patrona de Mucuchíes, Santa Lucía. Aún cuando San Benito no tiene la misma jerarquía, y varios de los testimonios le establecieron como un "copatrono", las celebraciones son de magnitudes abismalmente distintas. Los pobladores locales admiten que no existe, en todo el año, un evento tan grande como la fiesta de San Benito y que la preparación dura meses.

La inexperiencia en un evento antropológico de esta índole se tradujo en ciertas dificultades, específicamente en torno a los desplazamientos por el pueblo. La exposición a un clima tan severo como lo es del páramo, desde la salida hasta la puesta del sol, también sugirió un malestar considerable en la realización.

La concentración de pólvora en el aire, pese a quebrar las expectativas construidas sobre bases bibliográficas, contribuyó ciertamente al propósito documental de este trabajo. No obstante, la condición representó una dificultad visual y respiratoria para el ejecutante, ya que el cuerpo es profundamente vulnerable a esta sustancia en cantidades exageradas.

A pesar de las sorpresas de campo, muchos rasgos y comportamientos referidos en la investigación documental fueron constatados a través de la observación directa. El sincretismo cultural ya definido es pronunciado, pero también es cierto que la Fiesta de San Benito tiene, en Mucuchíes, una tipología más europea que en el resto de las regiones del país en las que es celebrada.

7. PROPUESTA VISUAL

Es importante subrayar que en el particular de esta investigación, el tipo de registro fotográfico es estrictamente documental y si bien pretende ofrecer una visión o resaltar unos elementos particulares de la fiesta, no debe alterar o modificar el contexto.

En este sentido, no se agregó elementos al escenario natural de la fiesta, como tampoco se trabajó la luz artificial, con la intención de mantener el mayor grado de realismo posible. Por lo tanto, la línea estética está determinada, en gran medida, por los cánones de la fiesta y la población estudiada, y los cambios en la luz y en los escenarios son solo producto del transcurso del día, y la procesión a través del páramo merideño.

En cuanto a la línea estética propuesta por el fenómeno mismo, hay un sincretismo tan pronunciado, que hasta podría decirse que el objeto de la fotografía guarda cierta relación con la afamada estética kitsch.

Hay referentes medievales: la procesión, las capas. Sin embargo, todo esto se reviste de cintas y franjas de colores muy vivos, casi infantiles, que guardan un estrecho vínculo con la idiosincrasia *naive* que se le ha atribuido a los pueblos latinoamericanos. La mayoría de los devotos utiliza lentes de sol para protegerse de la pólvora. Todos son muy modernos y no están en sintonía con el resto de la indumentaria.

El color es un elemento simbólico clave para la comprensión de los códigos estéticos de la fiesta. Es por esto que no han sido manipulados ni se ha presentado imágenes en blanco y negro. La diversidad cromática es tomada en cuenta como un elemento expresivo fundamental a lo largo de la composición.

En el producto final, las imágenes son presentadas en diferentes formatos y tamaños para garantizar cierto ritmo al espectador, y poder establecer cierto orden jerárquico al presentar fotografías de mayor tamaño. Por esto, hay páginas que contienen dos imágenes, y otras que contienen una.

Se decidió elaborar un libro fotográfico por considerarse el formato que más se ajusta al tema. Podría afirmarse que el libro es el formato tradicional de difusión, y no podría ser más acertado, tratándose el ensayo de las tradiciones populares de Mucuchíes. En dicha región, muy pocas comunidades están familiarizadas con el uso del Internet, y se les dificultaría tener acceso al material, que no hubiese podido obtenerse sin ellas. Buscando cierta coherencia de operación, se escoge el formato de libro para presentar el trabajo final.

Se alternó planos medios, cerrados y abiertos, para dar a conocer la fiesta desde lo más particular y detallado, hasta lo masivo. La composición es diversa, y trata de servir siempre al registro de información valiosa a nivel documental. Lo importante, para este trabajo, es que se pueda ver la fiesta desde sus entrañas: los pies sucios de los devotos, sus ojos irritados de pólvora, la basura en el suelo de las calles. Nada ha sido descontextualizado o manipulado como producto visual. Es más una aproximación sensorial a la ceremonia.

8. EJECUCIÓN DEL PLAN

8.1. LOCACIONES

Todas las fotografías fueron registradas en la región de Mucuchíes, Municipio Rangel, Estado Mérida. Esta locación se ubica en el páramo merideño, por lo que, como puede observarse en las fotografías, está entre montañas. Las calles son estrechas, de una sola vía, y su orientación es sumamente empinada. Dadas las circunstancias ceremoniales, el flujo de personas fue considerable, como lo muestran las imágenes.

Una vez notificado el trabajo a las autoridades locales, no fue necesario adquirir un permiso oficial, considerando que en la festividad de San Benito hay una cantidad incalculable de personas realizando registro fotográfico.

8.2. RECURSOS TÉCNICOS Y HUMANOS

Para la elaboración del presente trabajo se contó con la participación de un fotógrafo, y un asistente. Además, fue necesaria la utilización de los siguientes equipos:

- 1. Cámara Olympus SLR E-410
- 2. Lente angular: OlympusZuiko Digital 14-42mm 1:3.5-5.6 ED
- 3. Lente tele-objetivo: OlympusZuiko Digital ED 40-150mm 1:4-5.6 R

8.3. PRESUPUESTO

Concepto	uipo y Materiales Costo/día (Bs.F)	Cantidades	Total(Bs.F)
Alquiler de cámara Olympus SLR E-	1.000	6	6.000
410	1.000	O .	0.000
Compra memoria 4 GB Compact	200	2	400
Flash		_	
Alquiler de lente angular	100	6	600
OlympusZuiko Digital			
Alquiler de lente teleobjetivo	130	6	780
OlympusZuiko Digital			
Honorarios Profesional	500	6	3.000
Honorarios Asistente	200	6	1.200
		Total	1790.2
Log	ústica (2 personas)		
Concepto	Costo(Bs.F)	Cantidades	Total(Bs.F)
Pasajes Autobús, Caracas-Mérida.	560	2	1.120
Ida y Vuelta.			
Hospedaje en Mérida	140	1	120
Hospedaje en Mucuchíes	120	5	600
Transporte	360		360
Alimentación	60	36	2.160
Víveres y bebidas	400		400
		Total	1483.28
]	Postproducción		
Concepto	Costo(Bs.F)	Cantidades	Total(Bs.F)
Impresiones Tamaño Carta, B&N por pág.	2	224	448
Impresiones Tamaño Carta, Color por pág.	8	368	2.944
Fotolibro por pág.	7,3	78	570
Empastado Fotolibro	150	1	150
Empastado Tesis	150	1	150
Encuadernación	90	1	90
Honorarios Edición	1500	1	1.500
		Total	1412.444
		Presupuesto Total	22.592

8.4 ANÁLISIS DE COSTOS

Equip	o y Materiales	The state of the s	
Concepto	Costo(Bs.F)	Cantidades	Total(Bs.F
Alquiler de cámara Olympus SLR E-410	1.000	6	0
Compra memoria 4 GB Compact Flash	200	2	0
Alquiler de lente angular OlympusZuiko Digital	100	6	0
Alquiler de lente teleobjetivo OlympusZuiko Digital	130	6	0
Honorarios Profesional	500	6	0
Honorarios Asistente	200	6	0
	200	Total	0
Logístic	ca (2 personas)	Total	1 0
Concepto	Costo(Bs.F)	Cantidades	Total(Bs.F)
Pasajes Autobús, Caracas-Mérida. Ida y Vuelta.	560	2	1.120
Hospedaje en Mérida	140	1	0
Hospedaje en Mucuchíes	120	5	600
Transporte			285
Alimentación		30	
Víveres y bebidas		30	1700
		Total	80
Post	producción	Total	2.665
Concepto	Costo(Bs.F)	Cantidades	Total(Do E)
Impresiones Tamaño Carta, B&N por pág.	2	224	Total(Bs.F) 448
Impresiones Tamaño Carta, Color por pág.	8	368	2944
Fotolibro por pág.	7,3	78	570
Empastado Fotolibro	150	1	570
Empastado Tesis	150	1	150
Encuadernación	90	1	150
Honorarios Edición	1500	1	90
	1500	Total	4 252
			4.352
		Presupuesto Total	7.017

9. SELECCIÓN DE LAS IMÁGENES Y ENSAMBLAJE DEL ENSAYO

Durante la fiesta de San Benito en Mucuchíes, fueron capturadas 1352 imágenes, de las cuales se escogió 92 como muestra final. Los criterios a los que responde la selección de las imágenes que componen el presente trabajo, son:

- 1. La representatividad con respecto a la festividad.
- 2. La presencia del entorno geográfico y cultural.
- 3. Aspectos formales exposición, foco, encuadre-.
- 4. Evitar repeticiones entre imágenes.
- 5. Variación de escala y ángulo.

Indudablemente, dichos criterios no fueron aplicados de forma rígida, dejando así que alguna imagen fuese seleccionada por cierto detalle humorístico o pintoresco en particular.

No obstante, el objetivo primordial de la selección es traer al espectador una muestra sensorial de lo que representa asistir a una ceremonia como lo es la de San Benito en Mucuchíes, y además, reflejar la importancia que tiene para la comunidad en la que desenvuelve y la forma en la que involucra a la población local y a los visitantes.

Más allá del sentido estrictamente documental del trabajo, las imágenes fueron registradas por un mismo fotógrafo que construye, a través de su mirada y su escogencia de imágenes, la estructura jerárquica de la simbología cultural y religiosa.

Se propuso una composición rica en primeros planos, planos medios y planos generales, para así mostrar los elementos más íntimos como los más escandalosos de la festividad.

La composición fue intuitiva, considerando que las condiciones eran más semejantes a las de un ambiente de guerra que a las de un acto cultural: detonaciones, masas corriendo, nubes de humo denso, llamaradas de fuego.

En ocasiones, fue necesario ajustar la cámara al modo automático y concentrar los esfuerzos en la composición, porque una sola detonación cambia considerablemente la exposición necesaria para una captura, y en la escena había, en ocasiones, centenares de hombres dispuestos a detonar.

El ensayo se ensambló respondiendo a la cronología natural de la festividad, con la simple intención de acercar al espectador al recorrido de la procesión san benitera. Se dividió en seis partes fundamentales, según el recorrido de la procesión. Éstas son:

- La Patrona, Santa Lucía (3 fotos): el día anterior a la celebración de San Benito, hay una pequeña procesión en honor a la patrona de la región. Ya los bailarines y representantes de la Sociedad de San Benito desfilan.
- La Anunciación (6 fotos): corresponde a la noche anterior a la gran fiesta. Los artilleros se presentan armados, ante la Iglesia, a anunciar la llegada de la fiesta más importante del año.
- Desde Misintá (11 fotos): narra la apertura del evento en la cúspide de la montaña, en la capilla de Misintá y el comienzo de la procesión hacia el centro de Mucuchíes.

- Una concentración que promete (32 fotos): los representantes de los distintos caseríos se concentran y disparan sus promesas al cielo, tras un acto de baile y música.
- La Iglesia que se extiende (18 fotos): celebración de la Santa Misa, en las afueras de la Iglesia y una corta procesión por las calles más cercanas.
- 6. Partida (20 fotos): muestra la última concentración en torno a la plaza, y la ceremonia de cierre.

10. RESULTADOS

La elaboración del presente trabajo sugirió un aprendizaje que trasciende el ámbito técnico. Para poder registrar satisfactoriamente un evento tan complejo y tan revelador de la cultura popular, fue preciso un arduo proceso de investigación y, sobre todo, la interacción directa con los miembros de la Sociedad de San Benito.

Las variables ambientales complejas que se conjugaron al momento del registro fotográfico exigieron un mejor desempeño que en condiciones normales. Esto se tradujo en un rico aprendizaje fotográfico.

El ensamblaje de las imágenes en forma de ensayo, para la difusión y comprensión de un público diverso, implicó una jerarquización de los símbolos presentes en la fiesta, a través de la cual puede verse la postura del autor.

Para la comunidad es sumamente importante compartir su acervo cultural, y estuvieron plenamente conformes con la participación de visitantes y espectadores, más aún con propósitos documentales.

Las imágenes capturadas son fieles y coherentes con respecto a la experiencia vivida en Mucuchíes en diciembre de 2010, por lo que puede decirse que, pese a minúsculas vicisitudes técnicas, los objetivos fueron alcanzados en su totalidad.

CONCLUSIONES

La posibilidad de representar, a través de un ensayo fotográfico, lo que acontece en las fiestas de San Benito en la región de Mucuchíes fue alcanzada, superando las expectativas que estableció la investigación documental. Un total de noventa y dos (92) fotografías trazan un recorrido por la ceremonia más importante de la región merideña, siguiendo la cronología natural de la misma.

Tras contrastar la información obtenida a través de la investigación documental con la obtenida a través de la observación en campo, pudo concretarse una serie de aseveraciones en torno a la manifestación.

Las sumatoria de particulares condiciones ambientales tales como: la concentración de pólvora en el aire, la cambiante luz, la proximidad al sol del páramo merideño, el frío y la concentración de masas en constante movimiento representaron una notable dificultad para el registro fotográfico. Sin embargo, constituyen también un valor agregado con respecto a la veracidad documental de las imágenes, puesto que influyeron en el producto y así pues, aproximan al espectador a lo que sensorialmente, se vive en una celebración de esta índole.

La tradición oral no sólo tiene lugar en el paso del legado cultural de generación en generación, sino que representa un elemento fundamental para la comprensión del fenómeno antropológico en sí. Pese a que los testimonios no pueden ser registrados literalmente a nivel fotográfico, el compromiso y los comportamientos que derivan de ellos están presentes a lo largo del presente trabajo.

El carácter bélico que distingue a la manifestación en Mucuchíes proviene de cierta mitología popular en torno a las guerras regionales de hace siglos. Según

testimonios de los lugareños, un comandante ofreció a San Benito rendirle culto y disparar promesas al cielo todos los años a cambio de vencer la batalla. Así fue, y no sólo se instituyó el 29 diciembre como el día de la celebración de San Benito, sino ese sistema de peticiones que la población le hace, y una vez cumplidas, paga con sacrificios y devoción.

En este orden de ideas, la composición cuenta con una gran cantidad de imágenes que remiten al referente bélico y militar: las armas, las filas, las detonaciones, el fuego, las nubes de pólvora. Los anteriores son un elemento imprescindible para la correcta representación de la fiesta mucuchicera en honor al santo negro.

Al contrastar la tipología de a fiesta en Mucuchíes con la de otras regiones, se hace evidente que, en contenido y forma, posee muchos más elementos europeos que indígenas o negros. Entre éstos, la música, la procesión a la Iglesia, el pago de promesas, la construcción de altares en casas y calles, el giro con cintas alrededor de un palo, y la inclusión de elementos de danza y teatro en la ceremonia.

En Bobures, en cambio, la manifestación preserva características más vinculadas a la cultura africana, y esto se expresa más enfáticamente en los tambores o chimbángueles, los bailes, y la estructura jerárquica de los miembros.

Si bien es cierto que la implantación europea cambió irreversiblemente la cultura que para el momento existió en Venezuela, también es cierto que dicho proceso constituye una parte fundacional de nuestra idiosincrasia, prolongándose hasta la actualidad, y que contribuye a ese sincretismo cultural que distingue a la mayoría de las sociedades latinoamericanas. Nace pues, de este proceso, una nueva identidad.

El sincretismo cultural salta a la vista del espectador en cada imagen, puesto que la estética de la indumentaria, contextualizada en el páramo y específicamente dentro de una ceremonia cristiana, sumada a los lentes de sol de última moda y los adornos coloridos e infantiles de los sombreros, sugieren mezcla, sin necesidad de una profunda interpretación de cada signo.

Las tradiciones indígenas y africanas previas al proceso de colonización no se desvanecieron por completo, sino que se trasladaron a los nuevos símbolos que introdujo la implantación. San Benito es un ejemplo de ello, puesto que se transformó progresivamente y fue adquiriendo cualidades y valores que no tenía en el momento en el que los misioneros lo presentaron a los indígenas y a los negros. De allí que a ese clérigo asceta le gusten los tambores, los colores, las fiestas y el ron.

RECOMENDACIONES

- Al hacer registro fotográfico, especialmente fuera de la ciudad, es recomendable llevar una tarjeta de memoria adicional, en caso de falla o extravío.
- Es favorable trabajar con más de un lente al trabajar en espacios abiertos y con largas distancias, para mayor libertad en la escogencia de los objetivos.
- Cuando la locación es fuera de la ciudad, es importante tener varias formas de pago.
- Es imprescindible tener el menos un contacto en la locación que esté al tanto de la llegada del equipo de trabajo.
- Al trabajar fuera de la ciudad o en cualquier locación apartada, es importante hacer un primer viaje exploratorio o bien tomarse unos días previos al registro fotográfico para conocer la zona, los medios de transporte, y cualquier otro elemento importante.
- Es preciso acreditarse para tener acceso a algunos espacios.
- En climas semejantes al del páramo merideño, con mayor exposición a rayos ultravioleta, es necesario el uso de protector solar.
- Si se pretende registrar un evento cultural, es bueno solicitar un programa o cronograma de actividades.
- Conversar, en la medida de lo posible con los lugareños y autoridades pertinentes acerca del trabajo a realizar, puesto que pueden brindar información clave para el desarrollo de la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Agee, J. y Evans, W. (2001). Let us now praise famous men: three tenant families. 5ta Edición. Boston. First Mariner Books.
- Ayuso, M. García, C. y Solano S. (1997). Diccionario Akal de Términos Literarios. 2da Edición. Madrid, España. Ediciones Akal S.A.
- Bastidas, L. (2003). De los timoto-cuicas a la invisibilidad indígena. Boletín Antropológico de la universidad de Los Andes. Año 21, NO 59. pp.283-312.
- Cervera, V. Hernández, B. Y Adsuar M.D. (2005). El ensayo como género literario. 1era Edición. Murcia. Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- De la Peña, I. (2008). Ética, poética y prosaica: ensayos sobre fotografía documental. 1era Edición. México. Siglo XXI.
- Ferrini-Ramírez. (2000), Santos Franciscanos para cada día, Asís. 1era Edición. Madrid, España. Editorial Porziuncola.
- Fernández, L.M. (1932), Año Seráfico. 1era Edición. Barcelona-Madrid. Santoral.
- García, J. (2010). Cultura afrovenezolana: interculturalidad y educación. 15 de diciembre, 2010. http://museoitinerantesanbenito.blogspot.com/2010/09/cultura-afrovenezolana.html
- Gordones, G y Meneses, L. (2004). El doblamiento prehispánico de la cordillera andina. *Boletín Antropológico de la universidad de Los Andes. Año 22, NO 60.* pp. 283-312.
- **López, L.**(2005) San Benito de Palermo: un santo reinventado. *Wayuunaiki. Año V-N° 81*. pp. 46-52.

- Mitchell, W.J.T. (2009). *Teoría de la Imagen*. 1era Edición para la lengua española. Madrid, España. Ediciones Akal S.A.
- Monsiváis, C. (1994). La foto testimonial: la historia se hace a cualquier hora. 20 de enero de 2011. http://www.fotoperiodismo.org/source/html/textos/carlos.htm
- Peset, J. (2010) Tendencias en la práctica profesional de la fotografía comercial, industrial y publicitaria: Cambios y mutaciones en el nuevo escenario digital. 1era Edición. Nordestedt, Alemania. Druckund Bindbung: Books on demand.
- Rivas Prado, N. (2009), Celebración de San Benito de Palermo: Una expresión religiosa-sincrética. 1era Edición. Mérida, Venezuela. Universidad de los Andes.

14.A. ANEXOS

Mucuchies se pinta de negro: Ensayo fotográfico acerca de la Fiesta de San Benito en Mucuchies, Edo. Mérida



Anexo 14.a: Mucuchies se pinta de negro (69 p.)







Marchando, entra un numeroso grupo de artilleros.

Ya en la noche de un día tranquilo, las familias se reúnen en la plaza, al frente de la Igiesla. Ansiosas, esperan.



12 Han venido a vaticinar la gloria del santo negro.

4









Son a penas las siete de la mañana yya los artilleros están en la cumbre de Misintá, al frente de la capilla, en el acto introductorio.



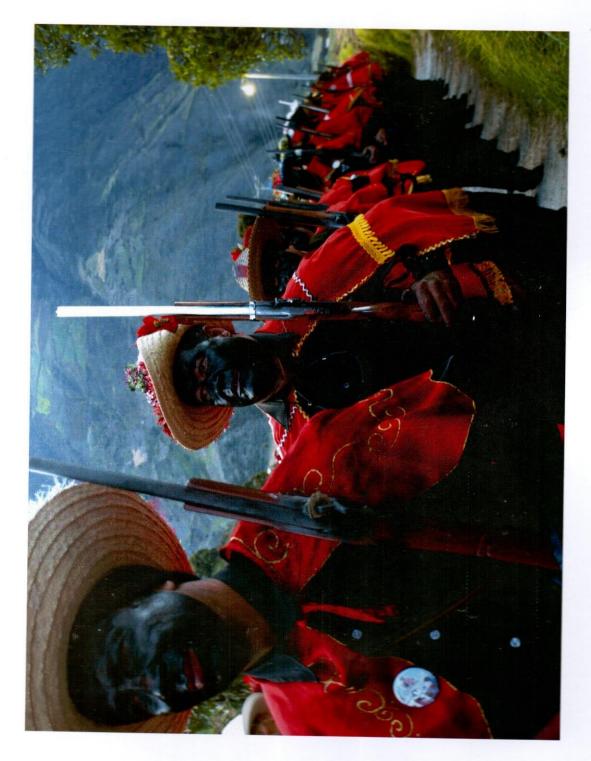




Además de los capitanes asignados de cada uno de los catorce caserlos, se nombra dos capitanes generales.

16 La Junta Coordinadora de San Benito inaugura la Fiesta.

- - - : - - - :





Aunque la festividad es religiosa, abanderador y espunteros parecen liderar un ejército.



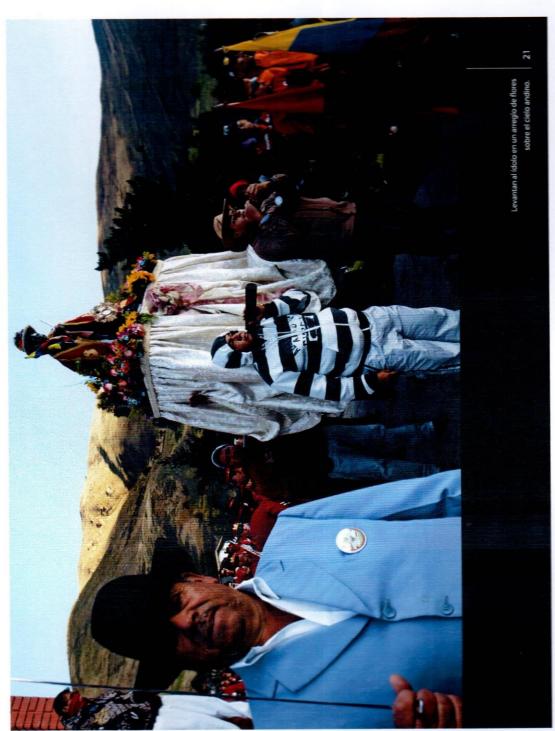
Las mujeres también participan en la celebración.
Se presentan como la Sociedad Femenina. En lugar de trabucos,
llevan cintas coloradas : su instrumento de adoración.

"La leyenda dice que su imagen aparecló debajo de una piedra. El hombre que la encontró, llevó la estampita a la Iglesia, pero un tiempo después volvió a encontrar la misma imagen debajo de la misma piedra.

Leyda GII: Directiva de la Sociedad Femenina. Allí se construyó la Capilla de Misintá."

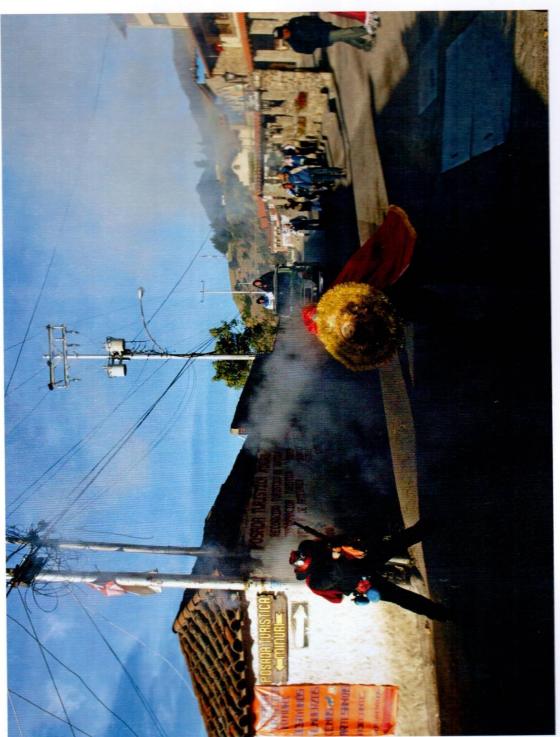














La Sociedad de San Benito desciende por la montaña, de retorno a Mucuchies, que retumba en una polvareda de humo y así convoca a 24 los artilleros de los demás caserios a incorporarse a sus filas.





Pese a que recorren las mismas calles estrechas de todos los días, la fe les permite a los mucuchiceros gozar de una experiencia abismalmente distinta cada 29 de diciembre.

Sociedad de San Benito tienen años, décadas, o inclusive la vida

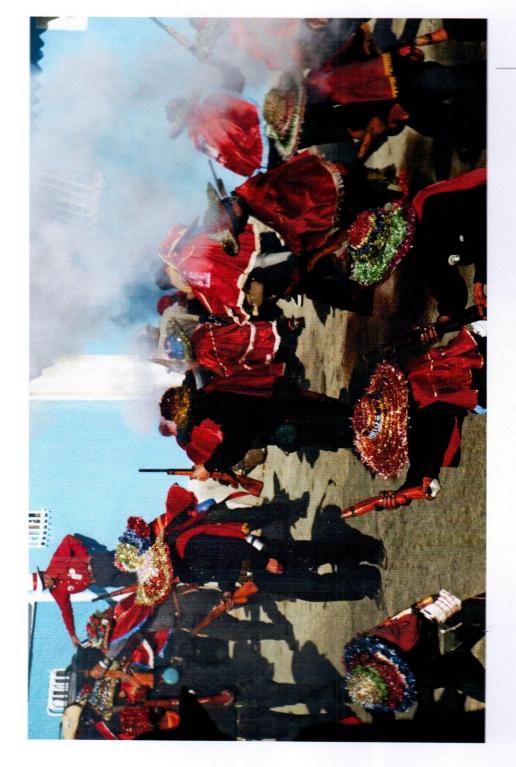
participando en el evento, año tras año.

Muchos de quienes participan activamente en la



"Nuestro San Benito se va para Monay a beber aguardiente porque aqui no hay San Benito fue a bañarse a ver qué color cogía mientras se bañaba más negro se ponía

Se va San Benito ¿Cuándo volverá? el año que viene, con felicidad." Canto popular



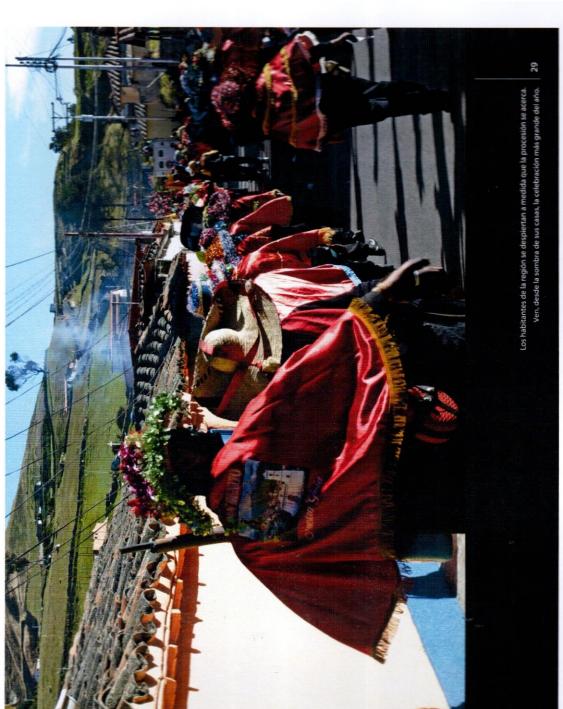
Podría aseverarse, sin duda, que de las diversas manifestaciones en devoción a San Benito en Venezuela, la de Mucuchies es la que más referencias bélicas tiene. 27

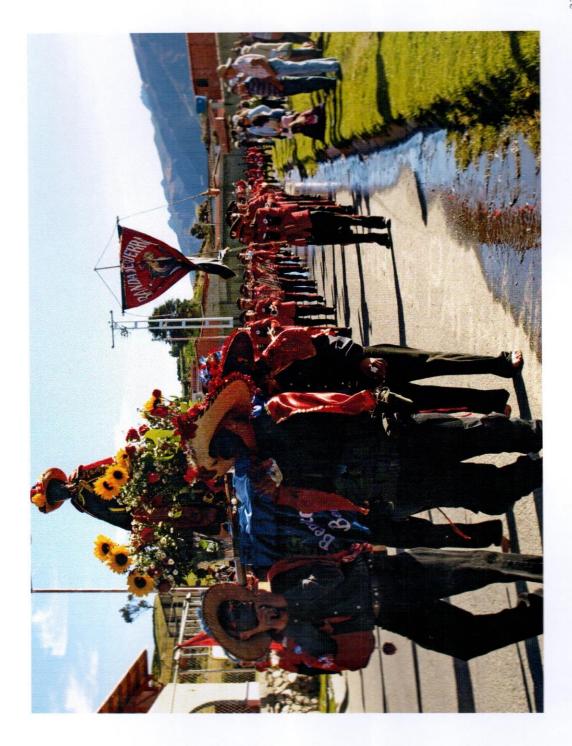




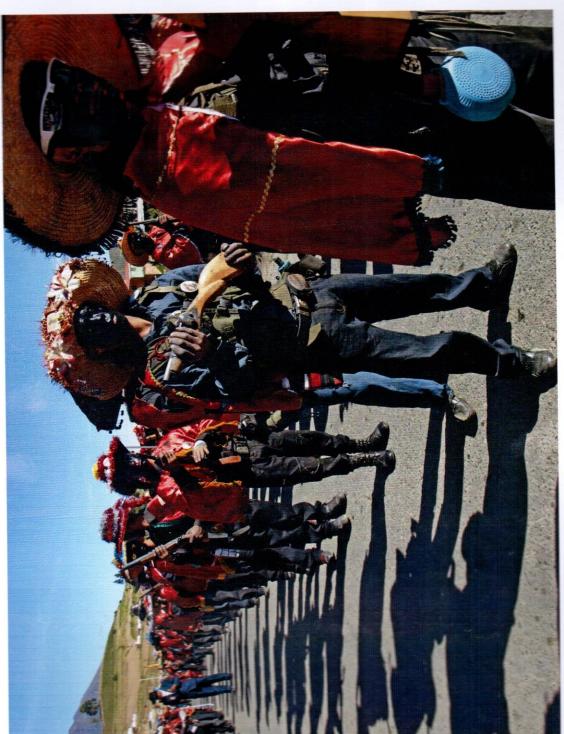


La euforia conduce a los artilleros, quienes tienen prohibido consumir bebidas alco-hólicas para aminorar el riesgo de accidentes.











Tras un largo caminar, la Sociedad de San Benito se asienta para descansar y dar paso a una ceremonia.El Arzobispo merideño, 32 Baltazar Porras, se une también a la celebración para este momento.

Hay innumerable referentes a un evento bélico: según la tradición oral, tuvo lugar hace 400 años en Mucuchies. una guerra que,

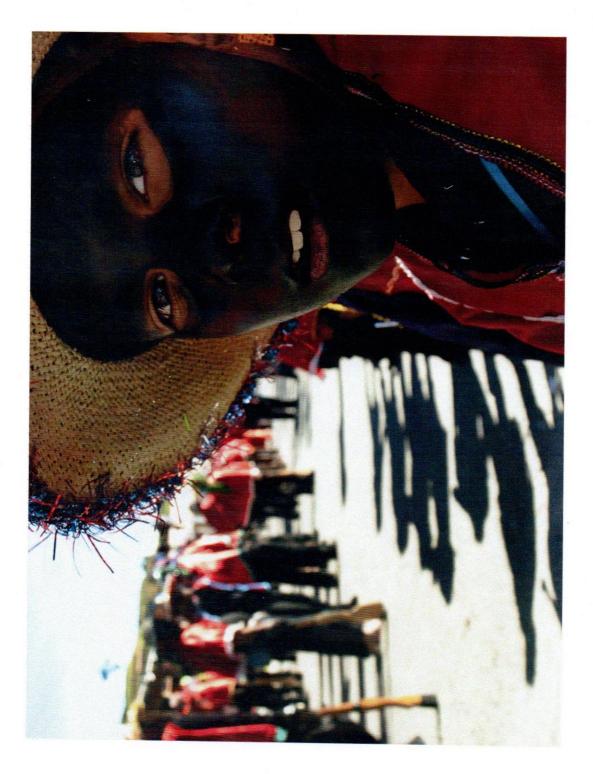
"En esa guerra participó un comandante, quemar pólvora y pintarse de negro." Zerpa, y le prometió a San Benito que si ganaban, todos los 29 de diciembre iba a

Leyda Gil:

Directiva de la Sociedad Femenina

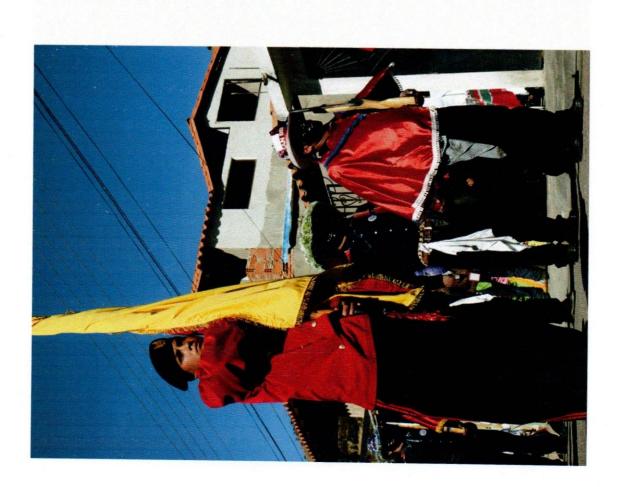




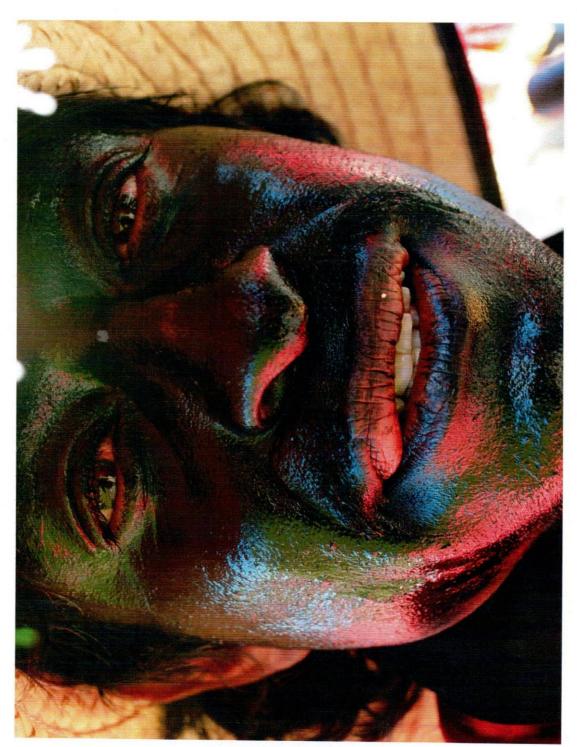


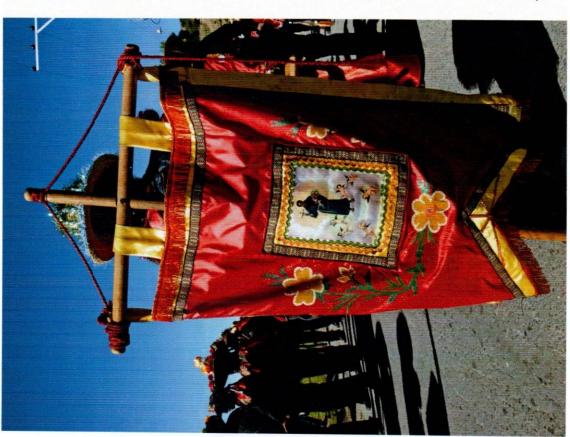
"San Benito es negro ero delica'o el que lo desprecie téngale cuidado San Benito viene viene a Boconó con sus dientes negros de comer chimó.

San Benito dicen es muy delica'o no quiere caraotas por comer pesca'o." Canto popular









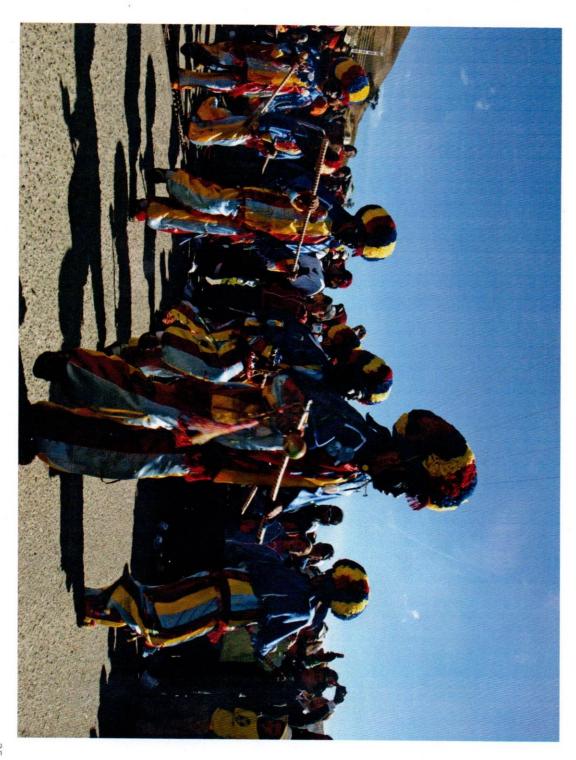
Los pendones y demás estandartes son tan sólo una de las miles de pruebas del arduo trabajo y la organización de la Sociedad de San Benito.

Aunque los andinos se caracterizan, 364 días al año, por su piel blanca y sus oscuros cabellos laclos;. este día hay sólo **negros** de hollín, kerosén y vaselina.





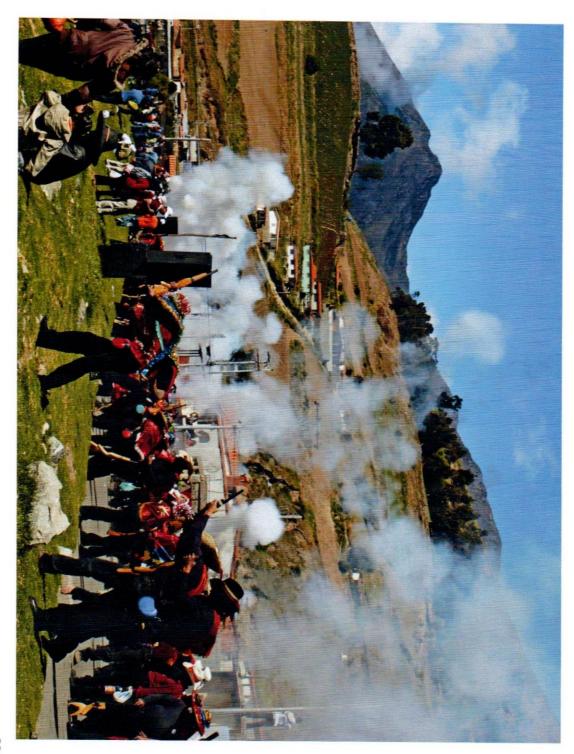


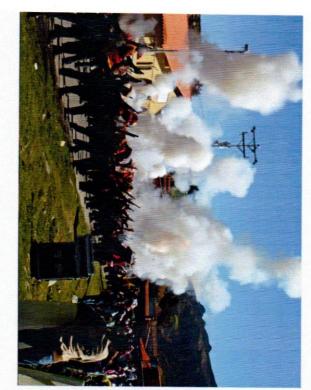




Por su incesante baile y su atavío, los giros parecen un río multicolor desde lo lejos.









Y como esta comunidad está ilena de deseos y promesas, no basta con un par de tiros por cabeza.

Han sido meses de espera para poder halar esos gatillos.



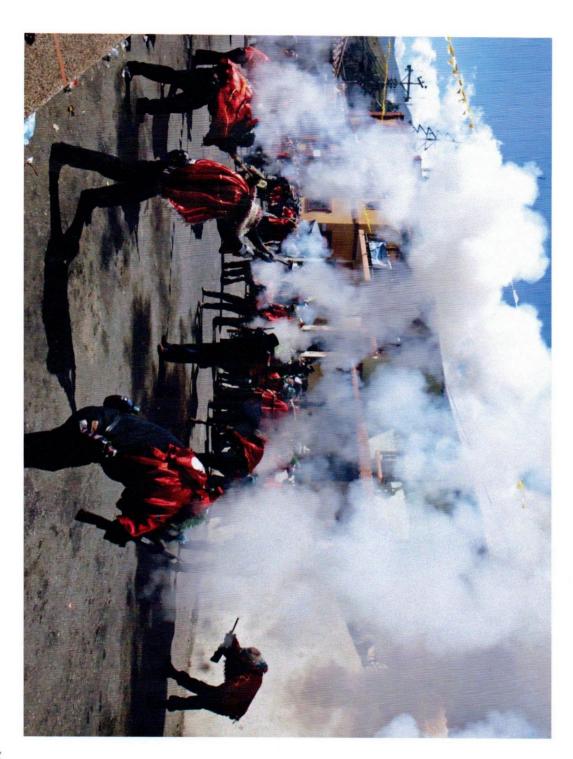


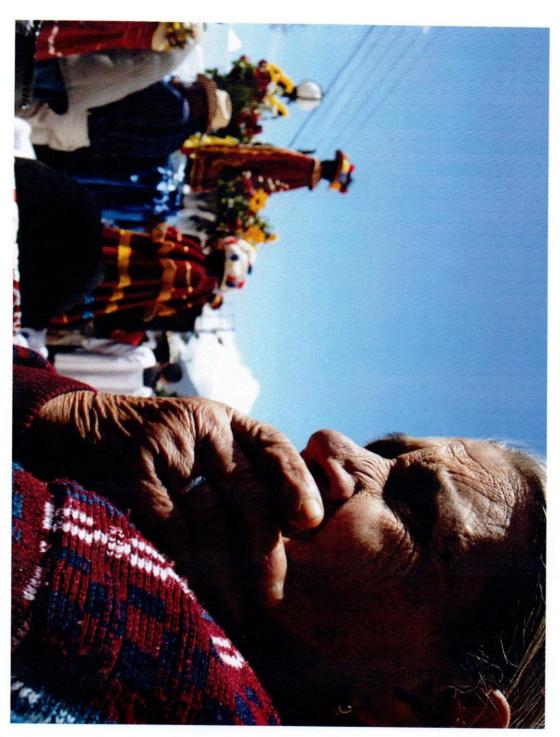


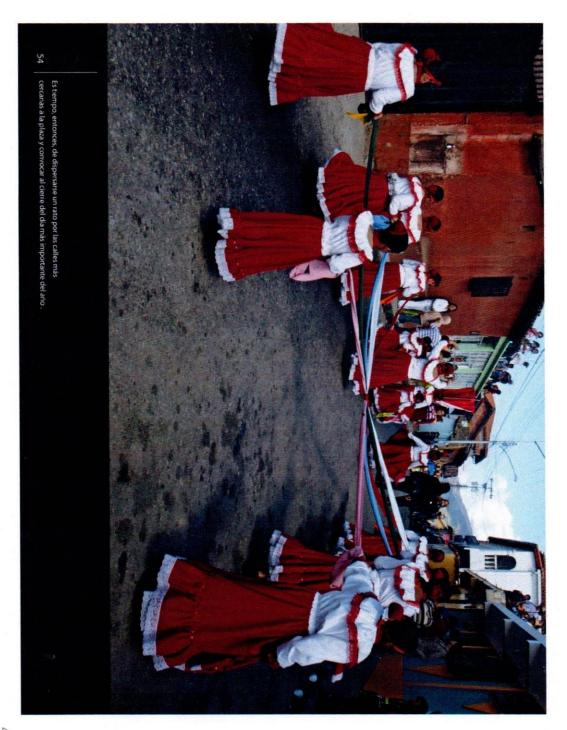


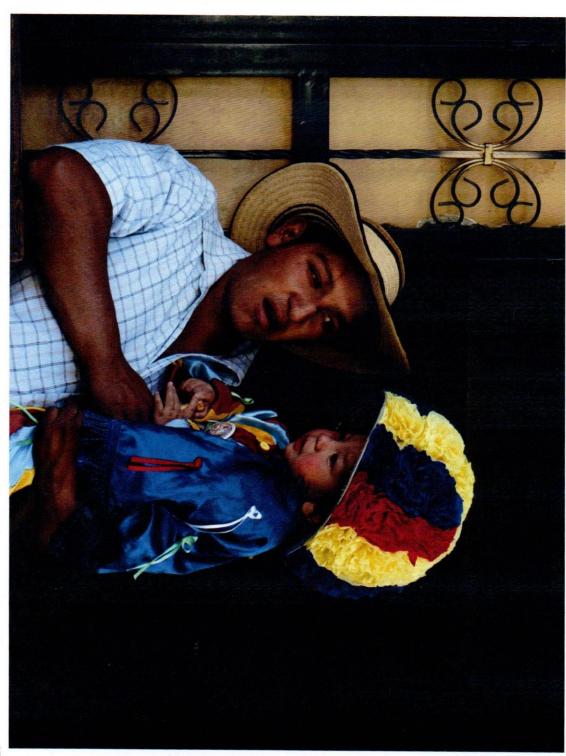
ávido de alívio. El incisivo sol, el hambre o el cansancio, no parecen Una vez iniciada la ceremonia, hay un silencio cómplice, unánime, impedir el desarrollo de la festividad.

En brazos reposan los futuros líderes de las celebraciones venideras. 51





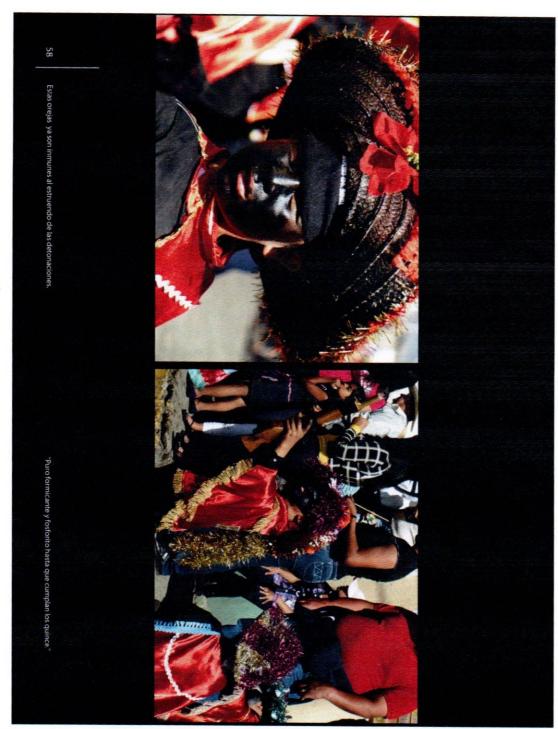




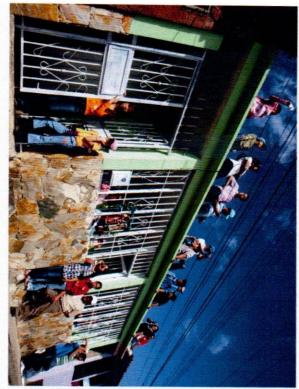






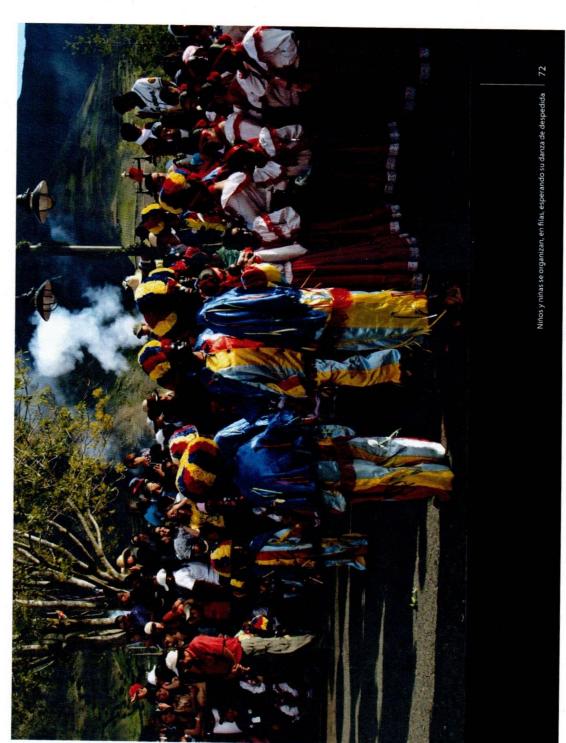






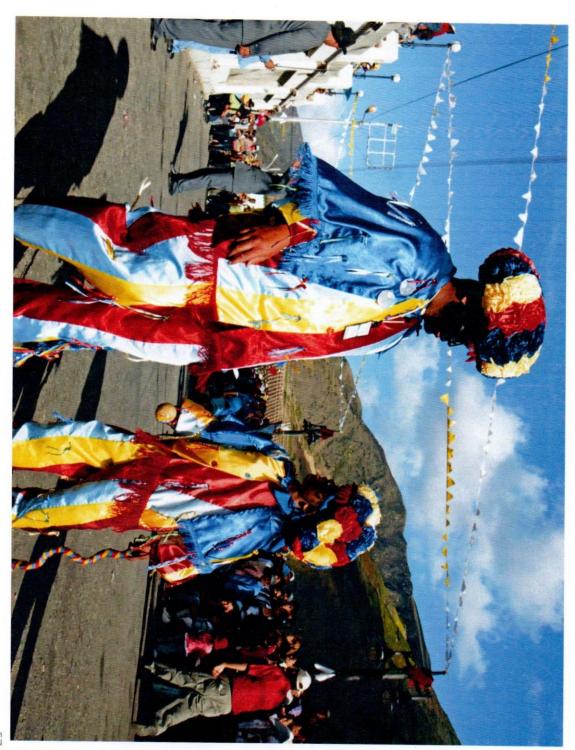


Por doquier se escucha:
"¡Permiso!... disculpe: un poquito más para atrás, ¿si?..
Mire que más de uno a perdido un ojo con el asta."





Con la misma energía que mantuvieron a lo largo de toda la festividad, los giros saltan y sus trajes ondean con el viento, que al caer la tarde, comienza a enfriar.





Dicen que los disparos no afectan tanto el oido como los ojos: "Cuando la pólvora entra en los ojos ¡Dios mio, cómo pica!"



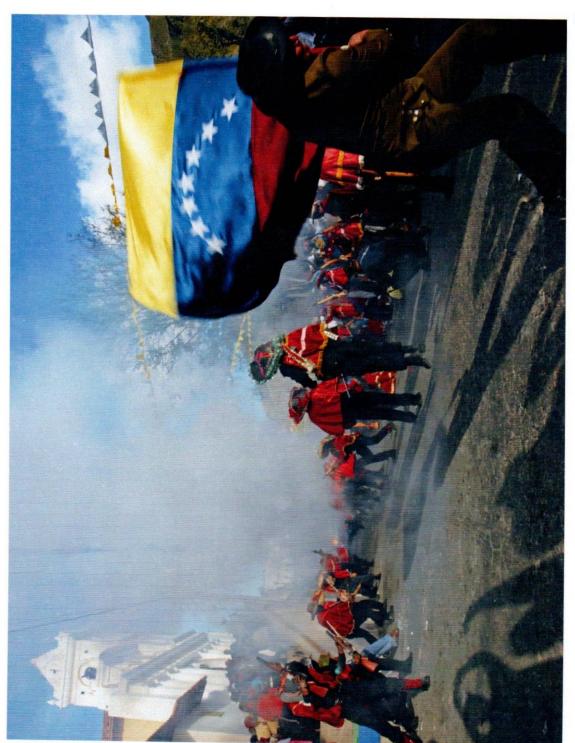




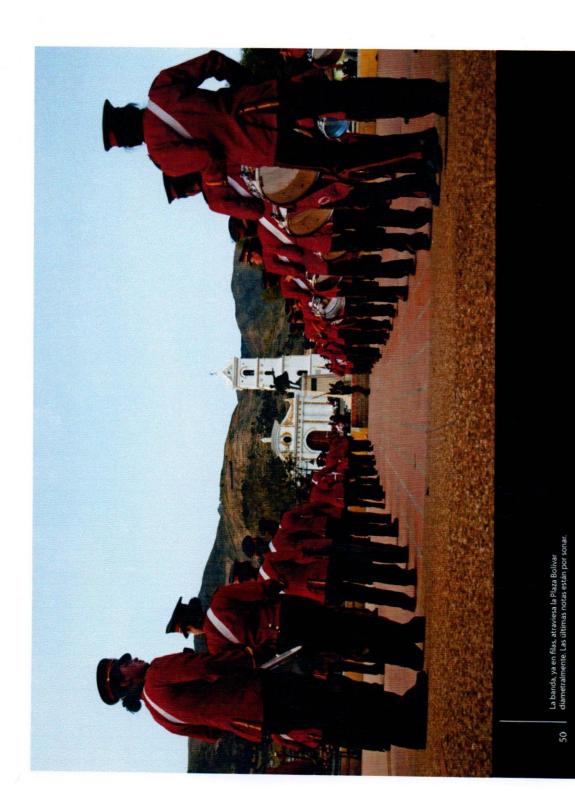
A guardar, con cuidado y esmero, la bandera nacional.

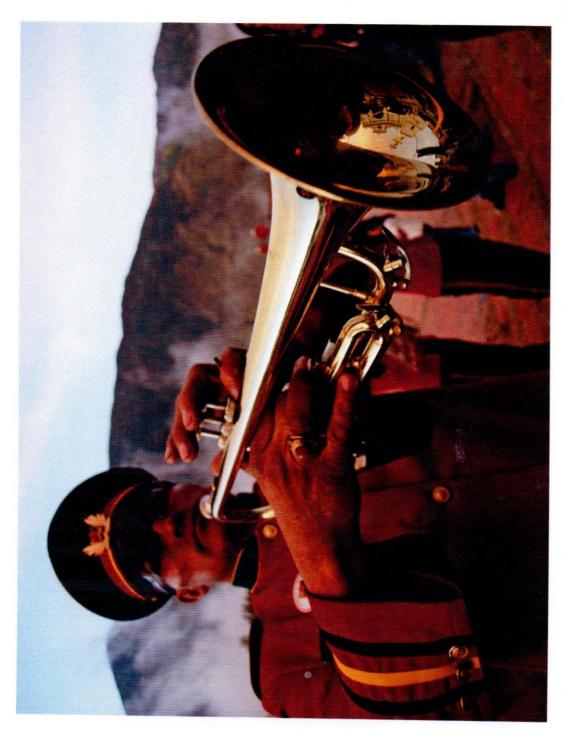
Ya nadie dispara, pero el aire trae consigo una humareda densa de pólvora.















biendo terminado su últi damas se retiran, satisfe

52















14.B ANEXO

Contacto directo - vía correo electrónico - con la Prof. Michaelle Ascencio

Anexo 14.b: Contacto directo con la Prof. Michaelle Ascencio

